COMEDIA NUEVA.

EL EMPERADOR ALBERTO I. Y LA ADELINA.

PUESTA EN VERSO, EXÔRNADA Y ARREGLADA A NUESTRO TEATRO.

POR D. ANTONIO VALLADARES DE SOTOMAYOR.

PERSONAS.

El Emperador Alberto Primero.
Wilkin, su Guardia de Corps.
El Baron de Tecél.
El Conde de Waltón, Capitan de Guardias.
Derik, Tallista.
Gerardo, Criado del Baron.
Madama Wilsón, Madre de Adelina, amante de Wilkin.
Un Oficial antiguo.
Un Juris-consulto.
Un Labrador.
Una Señora Viuda.
Un Caballero.
Un Ugier de Cámara.
Un Estribano.
Un Alguacil.
Guardias, Cortesanos, y Pretendientes.

La Escena se representa en Viena.

JORNADA PRIMERA.

El Teátro representa una tienda de Tallista, con todos los instrumentos correspondientes. Puerta grande al frente, que es la entrada de la casa: otra á la izquierda, que es la habitacion de Adelina, y su madre; y otra á la derecha, que es el dormitorio de Derik. Este estará trabajando sobre su banco, y hará fuertes estremos de sentimiento, suspendiendo en tanto el trabajo. Por la puerta del frente salen el Baron, y Gerardo, su Lacayo; quedando dentro de la Scena; pero cerca de la puerta sin verlos Derik.

Bar. Esta es la casa, Gerardo;
y hasta lo último pretendo
ver si puedo penetrar
todo el fondo á mis deseos.
Ger. Pero ¿qué es esto, señor?
Bar. Ya sabrás todo el suceso
por menor.
Der. ¡Terrible dia!

¡Oh desgraciado momento!
Bar. Con mis amantes ardores, (*ap.*
¡impaciente el alma advierto!
¡No puedo resistir mas!
Llego pues...A Señor Maestro (*llega*
Der. Quien::-Señor ¿qué me mandais?

Queriendo ocultar su llanto.

Bar. Yo sé, que con gran secreto
se ocultan en vuestra casa,
sin criados, ni lucimiento,
una viuda, y su hija.
Der. ¿Có no?
¿Con secreto? No os entiendo.
La virtud no necesita
de estar oculta supuesto
que aunque la persigue el mundo
con su rigor y desprecio,
siempre triunfa, porque al fin,
al fin la protege el Cielo.
Los delinquentes se ocultan;
mas no los virtuosos; luego,
si de estas nobles Señoras,
que en mi humilde casa tengo,
es tan grande la virtud,
como su pobreza, creo
que en suponerlas ocultas,
se las ofende en estremo.
Bar. No, no os altereis: Yo sé
quanto habeis por ellas hecho,
en el tiempo de seis meses,
que están pendientes de vuestros
fieles cuidados. Que el Padre,
y Esposo de ellas ha muerto
en la postrera campaña,
con el generoso aliento,
que al Capitan de Wilson,
distinguió siempre; guerrero
tan ilustre, que hizo digno
su nombre, de nombre eterno.
Tambien sé, que le servisteis
en vuestros años primeros;
y grato á los beneficios,
que le debisteis, sabiendo
que gastó todos sus bienes,
y que quedaron por esto
su viuda, é hija en la triste
situacion del menosprecio,
é infelicidad, á vuestra
casa las tragisteis, siendo
su Agente, su protector,
su bienhechor, y consuelo.
Ger. Alguna moza hay aqui:
ya el caso voy descubriendo. (*ap.*
Der. ¡Ah, Señor!.. En el abysmo
en que hoy sumergidas veo
á estas dos nobles Señoras,
con razon las compadezco;
y no, no habrá corazon
que no lo haga!.. ¡Quando pienso,
que esta suerte alcanza á muchas
nobles familias, no tengo
fuerzas para resistir
estas lagrimas, que vierto!
Mientras, que sus generosos
esposos viven, haciendo
prodigios de su valor
en los enemigos nuestros,
reciben satisfacciones,
gustos, aplausos, y obsequios
de todos: ¡Pero en llegando
á morir qualquiera de estos
guerreros nobles, su viuda
se vé humillada sintiendo
todo el rigor de la suerte,
del olvido, y del desprecio.
Y sus hijos, sepultados
en los lastimosos senos
de la obscuridad, y faltos
de todo humano consuelo,
mueren al fin ignorados,
sin que los merecimientos
del Padre les sirva, ni
su virtud, ni nacimiento!
¡Esta es la vil recompensa,
este es el pago, este el premio
que dá el mundo á la memoria
de barones tan perfectos!
Ger. ¿No dixe yo, que aqui habia (*ap.*
gato encerrado? Escuchemos.
Der. ¡La miseria en que las miro,
rompe de dolor mi pecho!
¡Ah, podrá haber quien con vista
indiferente, esté viendo
á una Madre!.. ¡Mas qué Madre!
con su hija que adora.....¡Pero

qué hija tambien! ¡Qué virtud!
¡Qué virtud!... ¡Preciso es verlo,
para creerlo, Señor! Desde
que el sol muestra sus reflexos,
hasta la noche, sus manos,
sin cesar, están cosiendo,
para que su desmayada
madre, tenga su alimento.
Yo serví, bajo del mando
de su gran padre algun tiempo.
¡Qué Soldado tan valiente!
¡Qué honrado! ¡Qué caballero!
El nombre del Capitan
Wilsón, debe ser perpetuo
en la nacion, porque admire,
é imite sus grandes hechos.
Desde que le conocí,
le debí el mayor aprecio;
fue mi bienhechor, y yo
que á su viuda, é hija hoy veo
tan miseras, este amor
reconocido las vuelvo.
¡Mas de qué sirve!.. ¡Ah, Señor!
¡Por qué no concede el cielo
como voluntad, caudal,
que acredite un verdadero,
grato corazon! ¡Con qué
gusto llegara á ofrecerlo
á estas Señoras, en las
desdichas que padeciendo
están! Yo sería el hombre
mas feliz del Universo,
dandolas quanto tuviera,
por ver sus rostros serenos;
y no que los miro siempre
(¡Ah, qué compasion!) cubiertos
de la amargura, del llanto,
del dolor, y desconsuelo.

Ger. ¡Qué buen hombre es el Tallista!
Pero mi Amo ¡qué perverso! (*ap.*
Mientras está aquel llorando,
apuesto, que está riyendo;
pues lastimas, y desdichas,
son para él divertimientos.

Der. Mas, Señor, ¿qué pretendeis
con estas Señoras? ¿Puedo
formar alguna esperanza
de que se mude el funesto
semblante de su fortuna?
¡Oh, si os dirigiera el cielo
para sacarlas del triste
estado suyo!

Far. Protesto,
que ese solo es el cuidado
que aqui me conduce.

Der. ¿Cierto. (*con alegre viveza.*
Señor?

Bar. Sí, amigo.

Der. ¡Qué gozo!
¡Ya respiro! Este momento
iba para ellas á ser
el mas infelice!.. ¡Tiemblo
de imaginarlo!

Bar. ¿Pues cómo? (*sobresaltado.*

Der. Si Señor: de su aposento
es esa la puerta: en ella (*por la de la*
oculto, hace poco tiempo, *izquierda.*
que á la preciosa Adelina
estuve, señor, oyendo,
que á la madre la decia
tales cosas, que han cubierto
de espanto á mi corazon!
Oíd, vereis no pondero.
Secad, madre, la decía,
esas lagrimas, que hiriendo
están á mi corazon!
¡Ay Dios! ¡Dad algun consuelo
á tantas fatigadoras
penas! ¡Calmad los tormentos
que os agitan! ¡De la sabia
justa providencia, espero
aquella tranquilidad,
necesaria! ¡Ah madre! ¡Os ruego
por amor de Dios, templeis
esas angustias, ó muero
en vuestros brazos! Fuchér,
es hombre honrado, y no creo
nos persiga qual pensais.
Su alma enternecida al vernos
nos compadecerá; y yo
puesta á sus pies, y vertiendo
en lagrimas por los ojos
mi corazon, os prometo,
que ha de ser de piedra, ó es fuerza
que le obligue el sentimiento
á ser el paño de nuestras

lágrimas, aunque le vemos,
causa de ellas principal.
Esto dixo señor; y esto
de dolor os aseguro,
que ha quebrantado mi pecho!

Bar. ¿Y ese bárbaro Fuchér,
quién es? No esteis tan inquieto.
Decidme de todo el caso
la verdad, que su remedio
vereis pronto. Así le obligo (*ap.*
á que diga este secreto,
por si es util.

Der. Dios bendito,
rendidas gracias os vuelvo,
por esta dicha! Es Fuchér,
señor á lo que comprendo,
un mercader á quien debe
esta madre algun dinero.
El se cansa de esperarla;
y como acreedor sobervio
la persigue.

Bar. Bien está.
¿Has entendido este cuento? (*apart. á*
¿Conoces á este Fuchér? (*Gerardo*

Ger. Mucho. (*con risa.*

Bar. Pues sin perder tiempo
es fuerza le busques, para
que executes lo que pienso.

Der. Noble señor, de hora en hora
estoy esperando (¡ah cielos!)
que vengan con algun orden
por esta deuda, y que viendo
la miseria de madama
Wilson, me la prendan; pero
me costaria la vida,
y á su hija tambien.

Bar. Ya veo,
que en este caso es preciso
no se pierdan los momentos.
Avisadlas, que á sus pies
quiero ofrecer mis respetos.

Der. Quién sois, señor?

Bar. El Baron
de Tecél.

Der. Sois su remedio, (*muy alegre.*
y el unico protector,
que tienen sus desconsuelos:
pues con el Emperador
solicita vuestro zelo
favorezca á estas señoras:
voy á llamarlas corriendo.
¡La alegria me arrebata!
¡O Dios! ¡Qué señor tan bueno!

Mirando al Baron se entra por la izquierda.

Bar. Gerardo ¿no te ries mucho
de las cosas de este necio,
y del lastimoso estado
de sus huespedas? Rebiento
de risa. ¡Qué tonta gente!

Ger. Pues señor, ¿á qué viene eso?

Bar. ¿No adviertes que esta aventura
y el haberla descubierto
francamente este buen hombre,
facilita mis intentos?

Ger. Como los ignoro, nada
comprehendo de quanto advierto.

Bar. Pues escucha: estoy amando,
con el mas ardiente afecto
á Adelina, que es la hija;
muchacha hermosa en extremo,
pero de mucha inocencia;
y aunque es de espiritu recto
madama Wilson su madre,
como se hallan pereciendo,
esta situacion dispone
á mi esperanza el efecto.
Yo las tengo persuadidas,
que pido, suplico, y ruego
al Emperador por ellas;
pero de esto no me acuerdo;
pues si le hablara, al instante
aquel magnánimo pecho,
las pusiera en un estado
no favorable á mi intento;
y para lograrle es fuerza,
que vaya siempre en aumento
su miseria, porque mientras
mas grande esta sea, creo
se sujetará mejor
Adelina á mis deseos;
con que el mercader Fuchér
que cause mi dicha espero.

Ger. ¿Pero cómo, señor?

Bar. ¿Cómo?
buscale sin perder tiempo;

Pagale esta deuda: toma
el vale, y el documento
que del Juez haya sacado
para que se cobre; y luego
busca un Escribano amigo,
y un Alguacil, y con ellos
(poniendote otro vestido,
pues aun no te ha visto el Maestro)
vente á esta casa, sentando
que eres de Fuchér Caxero,
y no pagando, haz que pongan
á la madre en un encierro.

Ger. ¿En la carcel?

Bar. Sí.

Ger. ¿Pues qué
se conseguirá con eso?

Bar. Todo: ¿pues la hija mirando
en estado tan funesto
á la Madre, no es preciso
vaya á mi casa, y vertiendo
lágrimas, pida mi amparo,
mayormente no teniendo
mas que á mí, que la proteja?

Ger. Decís muy bien.

Bar. ¿Y no es cierto,
podré entónces seducirla,
y lograr su vencimiento?

Ger. Será conforme.

Bar. ¿Conforme?
Lo piensas bien, majadero.
¿Pues hasta que se reduzca,
crees que soy tan poco cuerdo,
que tendrá su libertad
la madre? Pues no: primero
haré muera en las prisiones,
que yo ceda, sino llego
á ver rendida á Adelina
al dulce gozo á que anhelo.

Ger. ¡Podrá hallarse hombre tan malo!
¡Qué maldito pensamiento! (*ap.*

Bar. Ya Madama Wilson sale.

Ger. ¿La madre?

Bar. Sí: vete luego.
no te vea: á Fuchér busca,
y haz lo que he dicho.

Ger. Ya entiendo.
Voy al punto. ¡Qué la tierra
no se trague á este perverso!

Vase por el frente: Por la izquierda salen Madama Wilson en trage humilde de luto, y Derick, quedando junto á la puerta.

Mad. Derick, ¿podré presentarme
con estremos de sentimiento.
á tan grande caballero
en este trage?

Der. Señora,
ahora no penseis en eso,
que él viene á daros alivio.

Mad. Pues yo solamente os ruego,
Derick, que me consoleis
á Adelina.

Der. Voy á hacerlo.
¡Dios mio, haced que hoy acabe, *ap.*
de esta madre el sentimiento! (*Vase.*
Llega al Baron con rubor.

Mad. Señor, á vuestra presencia
confusa, y turbada llego;
pues mi trage:: mi desgracia::

Bar. Yo, Señora, compadezco
mas que nadie vuestras penas.

Mad. ¡Cómo puedo dudar de ello,
si el único asilo sois
de mis atroces tormentos!
Mas, señor, manifestadme
si el Emperador excelso
se digna de:::

Bar. Perdonadme,
si os interrumpo. ¿Qué es esto?
Mirando á la izquierda.
¿Cómo no la veo?

Mad. ¿A quién?
¿A mi hija Adelina?

Bar. Cierto;
pues es por todas sus gracias,
digna del mayor aprecio.

Mad. La favoreceis, señor.

Bar. Su belleza es un portento,
que merece admiracion.

Mad. ¡Su belleza! No comprehendo,
que ella otra tenga, que aquella
que nace de su talento,
y de su virtud: ¡tal vez
no tendrá efugio mas cierto,
que ésta, dentro de muy pocos
dias!

Bar. ¿Por qué decís eso?
Mad. ¿Qué por qué lo digo? ¡Ah!
¡Perdonad, Señor, si llego
á hacer declaren mis ojos
llorando mi sentimiento!
¡Mis largos pesares, van
á darme muerte, y su aspecto
horrible, quizá me asombre
ménos, que el ver como dexo
á mi Adelina! ¡A mi hija!
¡Sola, infeliz, sin consuelo,
errante, y abandonada!
¡Oh, qué terrible tormento!
Su hermosura, y sencillez,
pueden ser los instrumentos
que la conduzcan (¡qué horror!)
¡al estado mas funesto!
¡Esto me hará temblar, hasta
en el sepulcro!
Bar. Ese estremo
de inquietud, calmad, Señora.
Mad. Despues que me quitó el cielo
mi esposo, vos solo sois
mi proctector, y remedio;
pues os habeis encargado
con un generoso anhelo
en solicitar mi alivio,
y aun no sé por qué.
Bar. Tuvieron,
vuestra familia, y la mia
siempre union, y estos recuerdos
hacen que proceda yo,
conforme ellas procedieron.
Por su hija amable, es por quien *ap.*
solamente me intereso.
Mad. Y decid, Señor: ¿se acuerda
de los servicios tan buenos
de mi difunto Wilson
la Corte?
Bar. ¡La Corte! De eso
no me hables. Ella, Madama,
es un pais de ingratos lleno;
y vuestras desgracias son
las que me hacen conocerlo.
Mad. ¿Pero con el Soberano
hablasteis, Señor?
Bar. Hoy mesmo.
Mad. ¿Y este Emperador glorioso,
en quien encuentra consuelo
todo infeliz, pues jamas
se molesta de sus ruegos,
oye los mios?
Bar. Está
para escucharlos muy lexos.
Mad. ¿Cómo? (*sobresaltada.*
Bar. Un Principe rodeado
siempre de mil lisongeros,
y alabado de una voz
mercenaria, en los efectos
distinto es de lo que cree
el vulgo.
Mad ¿Pues qué hay de nuevo?
(*Como arriba.*)
hablad, Señor; ¡de una vez
beba yo el tósigo!
Bar. Tiemblo,
al ver que un golpe mortal,
en mis voces os prevengo.
Ayer me negó, Madama,
vuestra pretension: resuelto
hoy mismo la repetí;
pero en vano, pues con ceño
airado me dixo: No
porfies, Baron: no tengo
motivo para ofrecer
el mas inferior recuerdo
de Wilson á la memoria.
Yo, turbado, aunque sintiendo
sobre mi corazon, tanto
ultrage, tanto desprecio,
tuve que ver la razon
sepultada en el silencio.
Con este engaño, mis dichas (*ap. muy*
y sus pesares prevengo. *alegre.*
Mad. ¡Válgame Dios! ¡Ya acabaron
mis recursos! ¡Vuestro esfuerzo
fué, Señor, sin fruto! Mas
al Soberano no le echo
la culpa: su generoso
espiritu, ¿cómo puedo
pensar, que obre así, por sí?
Mal intencionados, pienso
le habrán inspirado contra
mi Wilson! ¡Ya no hay mas medio,
qué morir!
Bar. Estas angustias, (*ap. con júbilo.*

regozijan á mi pecho;
pues ellas van acercando
el logro de mis intentos.
Mad. ¡ Madre afligida ! Ya todas
mis esperanzas murieron!
Bar. Por lo que al Emperador
hace, Madama, es muy cierto;
mas por lo que á mí respeta,
siempre, siempre seré vuestro,
y de Adelina : ¡ Me causa
el mas grande sentimiento
vuestro dolor ! Por no verle,
y llorar con vos, me ausento.
Para el golpe de Fuchér, *(ap.*
bien preparada la dexo. *vas.*
Mad. ¡Qué piadoso es el Baron!
¡Mas ya todo se ha desecho!
¡ La dicha, y aun la esperanza,
me ha quitado el cielo!
Mas es fuerza bendecirle,
y sacar del mal, provecho!
¡ Oh, si yo no fuera madre.
¡ Ay hija mia?

Sale Adelina, corre á ella Madama, y la abraza.

Ade. ¿Tenemos,
madre amada, alguna buena
noticia?
Mad. ¡ Todo es adverso!
Ade. ¿Cómo, señora? *(turbada*
Mad. ¡ Hija mia!
¡Ya es nuestro pesar eterno!
Ya se acabó mi constancia.
Ad. ¿Pues qué hay, Señora, de nuevo?
Mad. ¡Qué ni aún nos queda esperanza!
Adel. Pues el Baron:
Mad. ¡ Fué su zelo
en vano! ¡Fué su eficacia
por nosotras sin efecto!
Ade. ¿ Con qué ya no hay esperanza?
Mad. ¡ No, hija mia!
Ade. ¡ Justos cielos!
Mad. El Emperador nos niega
su clemencia. Está creyendo
que el difunto padre tuyo,
y mi esposo, en los progresos
de sus campañas, jamas
hizo cosa de su aprecio:
por cuya causa, no está
obligado á dar remedio
á su desdichada viuda,
y huerfana. ¡ Mira si esto
es, Adelina querida,
nuestro último desconsuelo!
Ade. Es cierto; pero á vuestra hija
aun teneis al lado vuestro,
señora, y sabrá enjugar
con su terneza, y afecto,
vuestras lágrimas, y suyas.
Mad. ¡ Justo Dios!
Ade. Si han satisfecho
mi trabajo, y mis cuidados,
hasta aquí todos aquellos
urgentes casos, que os daban
afliccion, herís mi pecho
mortalmente, madre mia,
dudando, que aun pueda hacerlo.
El cielo, en quien yo confio,
me sostendrá en el empleo
tan amable para mí,
de cumplir con lo que debo.
¿Puedo yo pagar jamas
el que me hayais criado, siendo
mas de amante, que de madre,
vuestra terneza y afecto?
¿No me habeis alimentado,
llenando mis pensamientos,
de honor, nobleza, y virtud?
¿Esta no ha sido el objeto,
que supisteis infundirme
por oráculo, y modelo?
Pues, señora, yo sabré
con mi sudor manteneros,
hasta que mi misma sangre
llegue á ser vuestro alimento.
Mad. Amable Adelina mia,
tú piensas bien, y ya es tiempo
de desplegarle las velas
á tan nobles sentimientos.
Ade. Para ser obedecida
de mi amor, y mi respeto,
decidme lo que quereis
de mí exigir.
Mad. Considero,

qué has de temblar!

Ade. ¿Yo señora?

Mad. Sí, ¡qué es un golpe tremendo!

Ade. ¡De horror á mi corazon
cubris con esos misterios!
Hablad, madre mia.

Mad. Escucha:
Wilkin te adora, y afeto
le tienes: ¿Qué, te avergüenzas?

Ade. Este amor es::: *(llena de rubor.*

Mad. Muy honesto:
es verdad: Yo le aprobaba:
y creí hasta este mesmo
dia, que esta union sería
dulce á vosotros, y al cielo
grata. Wilkin, es un joven
prudente, sabio, y modesto:
pero su fortuna está
de su mérito muy lejos.

Ade. ¡Su fortuna!

Mad. Si, hija mia:
El debe su nacimiento
á un padre tan desgraciado,
como noble. Con un pleito,
que ha tenido á la menguante
de sus años, se ha desecho
su heredad fertil, y está
retirado del comercio
del mundo, llorando siempre
su destino tan adverso.
De algunos buenos parientes,
y de amigos verdaderos
la instancia, y solicitud,
no ha mucho, que consiguieron,
que entrase Wilkin por Guardia
de Corps, de nuestro supremo
Emperador.

Ade. ¿Y quién duda,
que tenga adelantamientos
en el servicio?

Mad. ¡Qué error!
Esa esperanza la vemos
muy llena de incertidumbre:
y para nosotras, creo
sería un suplicio cruel,
ver á este joven tan bueno,
cargado con la desgracia,
que hoy nos persigue. Este peso
horrible, le ahogára. Sí
le quieres:::

Ade. ¡Si yo le quiero, *con viveza triste.*
señora! ¡Ay Dios!

Mad. Si este amor
tiene en tu alma tanto asiento,
como la virtud, le debes
renunciar. *(Adelina se sorprende.*

Ade. ¿Renunciar? Pero
si vuestra eleccion me le hizo
tan digno de mi amor tierno;
si me ama.....

Mad. Por eso mismo
le debes pagar su afecto,
librándole de la carga
de nuestros males: hoy quiero
le adviertas, que en vano tenga
esperanza.

Adelina. ¿Y cómo puedo
decirselo honestamente,
sin haber causa para ello?
A su desgraciado padre
escribió estaba dispuesto
á unirse conmigo, con
vuestro gusto: espera, lleno
de júbilo, que su padre
le dé su consentimiento:
¿Pues cómo ha de deshacerse
lo que vos misma habeis hecho?

Mad. Porque es preciso.

Adel. Si lo es,
mi gusto es el gusto vuestro:
¡Despedid hoy á Wilkin,
y matéme mi tormento!

Sale Wilkin con uniforme de Guardia de Corps.

Wil. ¡En qué ocasion tan dichosa
en este sitio os encuentro,
señoras! Bella Adelina,
rendido á tus pies hoy llego
á ofrecer mi corazon,
por el gozo que poseo.

Se pone á los pies de Adelina, esta se retira á los brazos de su madre, la que levanta á Wilkin.

Adel. Ah, madre mia!
Mad. ¿Qué haceis,
Wilkin? Levantad.
Wil. Ofrezco (*saca una carta.*
á vuestro amor esta carta
de mi padre. Ya bien puedo
llamaros madre, y podeis
llamarme vos, hijo vuestro.
En fin, consiente mi padre
en que se haga el Hymeneo
entre su hijo, y vuestra hija,
siendo muy gustoso de ello.
Pero qué advierto? Adelina,
tú suspiras? Me estremezco
de verte así! Tú á mi gozo
no correspondes? Yo muero!
Ad. Pobre Wilkin! Ay Dios! Madre,
habladle vos! *ap.*
Wil. Pues qué es esto?
Estás, Adelina, fuera
de tí! Tus ojos tan bellos
á otra parte vuelves? toda
te inmutas! A las dos veo
tan cubiertas de amargura,
y lágrimas! Dolor fiero!
Hablad, señora, por Dios!
Mad. Pues lo quereis, me resuelvo.
Pensad, ó Wilkin! Que un jóven
honrado, noble, y discreto
como vos, puede llegar
á lograr un casamiento
en todo muy ventajoso.
Nosotras nada tenemos:
y hasta la misma esperanza,
se nos cambió en desconsuelo.
Y pues el cielo ha querido
humillarnos, su decreto
abrazamos resignadas;
mas vuestro conocimiento
debe entender no os conviene
en su estado tan adverso,
mi Adelina para esposa.
Wil. Qué es lo que he escuchado,
(cielos!
Mad. Yo me contemplo obligada
á haceroslo manifiesto.
Wil. Pero me agraviais pensando,
que una alma tan baja tengo,
que sienta despues no haber
aspirado á otros provechos.
Ah, señora! Yo aseguro
mis dichas, y mis obsequios,
en mi obrar, y en la virtud
de Adelina: ella es el centro
de mi corazon. Solo á ella
adoro.
Mad. Yo bien lo creo;
pero este amor á vos, y á ella
os perderia; y es cierto,
que debeis por ella, y vos,
abandonarle. En efecto,
Wilkin, no volvais á verla.
Wil. De mí exigir quereis eso?
Mad. Yo os lo mando.
Wil. Pues mandad,
que espire, que se arme vuestro
brazo, para darme muerte,
vereis como os obedezco:
mas que no vea á Adelina,
eso es lo que hacer puedo.
Pero llorais? Tú, Adelina,
viertes lágrimas? Ya advierto,
señora, que no quereis
lo que mandais. Aún veo
se hace escuchar la piedad.
Vos mirais mis sentimientos,
y que amo á Adelina. Pues
cómo podré, sino muero
de ella apartarme, y no verla?
Ah qué bárbaro precepto!
Ade. Esto es mucho! Ya le falta (*ap.*
la resistencia á mi pecho!
Wilkin amado! (*mirándole tiernamente.*
Wil. Tú callas
Adelina! Tu silencio
declara, que te conformas
con el mandato severo,
que se me impone: mas para
mi alivio, responde al ménos.
Consientes en ver mi muerte
tambien?
Adel. Yo solo obedezco
á mi madre, que esto quiere!
Mas resisto al mismo tiempo
la naturaleza, que
por tus virtudes, confieso

me obliga á amarte: Dios te haga *(Llora.)*
tan feliz como deseo;
ya que soy tan desgraciada,
Wilkin mio, qué te pierdo!
No puedo decirte mas!
Mad. Idos, Wilkin.
Wil. Esto es hecho!
No esperé me condenase
á tan terrible tormento
la última sentencia! Mas,
Adelina, solo quiero
sepas, que ocuparás siempre
el fondo amoroso, y tierno
de mi corazon; feliz
mucho, por el mucho afecto
que te profesa! La muerte
romperá los ligamentos
de esta pasion solamente!
Te adoraré: será eterno
mi amor. A Dios, dueño mio,
y en el altar de tu pecho
hallen mis tristes suspiros,
mis ayes, quexas, lamentos,
lágrimas, ansias, y angustias,
el abrigo, que apetezco,
pues ahora puedo dexarte
pero olvidarte no puedo. *(vas.*
Se reclina Adelina en los brazos de Madama.
Ade. Sostened mi corazon,
madre mia! Este funesto
mandato, ay Dios! Esta injusta
separacion:::
Mad. Pues qué es esto? *(sobresaltada.*
Salen Gerardo con otro vestido, el Escribano, y Alguacil; Adelina se sorprende mas.
Pero quién llega? Señores,
qué se os ofrece?
Ger. Podrémos
ver á Madama Wilson?
Mad. No encuentro reparo en ello.
Ger. Sois vos?
Mad. Si señor.
Ger. Muy bien.
Yo soy Madama el Caxero,
del señor Fuchér.
Mad. Ay Dios!
Alg. Lo que ha de haber es dinero,
ó de lo contrario:
Ade. Qué? *(turbada.*
Escr. Señoras, aquí os traemos
este auto: soy Escribano:
Ministro este caballero:
la parte presente: con que
que pagueis os amonesto,
sino quereis ir:::
Ade. Adónde? *(como arriba.*
Alg. A la cárcel.
Ger. Compadezco *ap.*
á estas señoras: mas mi amo,
que es un Neron, lo ha dispuesto.
Ade. A la cárcel? Justo Dios!
Mad. Con tanto horror yo fallezco!
Alg. Venid.
La ase: Adelina se interpone: el Escribano la separa: ella pasa á la puerta de la izquierda precipitadamente y llama á Derick.
Ade. Esperad::: Derick:::
Tened piedad, santos cielos!
Mirando á su Madre.
Derick!... *(mas fuerte, y sale Derick.*
D. Qué quereis.. Qué es esto! *corriendo*
Ade. Ah!
Señalando á su madre sin poder hablar.
Der. Qué inquietud os agita?
Ade. Mi madre!:::
Der. Hablad: despachemos.
Ade. Mi madre está presa!
Der. Cómo?
Pasa temblando junto á Madama, y lo mismo Adelina.
Mad. Sí, Derick, y poco ménos
qué muerta! Porque Fuchér::
Ade. La justicia::: *(señalando á los tres.*
Der. Ya lo entiendo.
Sin saber lo que se hace de sobresaltado.
Soltadla? *(llegando á ellos.*
Alg. Cómo soltar?
Apartese.
Der. Caballeros,
mi tienda, mis utensilios,
herramientas, quanto tengo,
y hay en mi casa, podrá
responder por el dinero

que debe aquesta señora?
Escr. De modo, qué ::

Despues de haberlo mirado todo, se la quita.

Der. Deteneos:
Esta casaca tambien,
que estrené hace poco tiempo,
puede agregarse, y aun:::
Esperad, porque aquí dentro
tengo otra chupa, y con ella
que habrá bastante contemplo.

Se entra corriendo.

Ger. Qué corazon tan honrado!
Pocos amigos hay de estos.

Sale Derick con la chupa.

Der. Vaya, ved si esto es bastante.
Escr. Que es suficiente comprehendo;

A parte à Gerardo, y Alguaciles.

esta fianza: en no admitirla
obramos contra derecho,
y nos puede venir mal.
Qué os parece, que aquí harémos?
Ger. Mi amo os encargó:::
Alg. Vuestro amo?
A la puerta del infierno
llegaré por un amigo;
pero no mas: señor maestro,
estos bienes son bastantes
para afianzar el dinero,
que se debe.
Der. Pues si estais,
señores, bien satisfechos,
dadme una carta de pago,
y cargad con todos ellos.

Arrojando ácia ellos las herramientas.

Escr. Eso no sirve, esperad.
Inventariar es primero
todos estos muebles.

Saca tintero y papel, y escribe sobre el banco.

Der. Bien:
inventariad, y acabemos.
Mad. Noble Derick, esta accion
aunque estimo, no la acepto;
pues si de esto os despojais,
no ganareis el sustento.
Der. Vaya, Madama, callad,
y dexad hacer.
Mad. No puedo
permitirlo.
Algs. O componerse,
ó á la cárcel.
Der. Está ya hecho
el inventario?
Escr. Ya está.
Der. Pues dexad que hable.
Algs. Vendrémos
mañana para vender
los muebles, sino hay dinero.
Esc. En tanto está á vuestro cargo
la deuda, Madama, y ellos.
Der. Todo queda á mi cuidado;
y si hay mas, tambien lo acepto.
Esc. Firmad aquí.
Der. Tres mil firmas (*firma.*
hecharé, si pende en eso.
Vayan ustedes con Dios.
Los 3. El os guarde. (*vanse los 3.*
Ade. Qué ya os veo,
madre mia, entre mis brazos!
Mad. Si hija mia: Yo os confieso
Derick, que ha rasgado mi alma
vuestra noble accion! Yo muero!
Ade. Respirad tranquila ya:
venid, tendreis en el seno
de mi corazon descanso.
Mad. Vamos hija. Quanto os debo,
Derick generoso!
Der. Nada:
No es bien aquel que poseemos,
sino sirve á los amigos,
é infelices. El comercio,
que se hace en estos, Madama,
produce por uno, ciento.
Lo que importa es, que á la suma
clemencia le tributemos,
gracias rendidas, porque
todo lo demas es ménos.
Mad. Justo Dios:::
Ade. Suma bondad:::
Der. Sagrado hacedor supremo:::
Mad. Mi corazon os tributo.
Ade. Mi alma rendida os ofrezco.
Der. Y yo os doy humildes gracias
con gozo, y júbilo inmenso.

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto, pobremente adornado, que es la habitacion de Adelina. Esta estará sentada en una silla, teniendo una mesa pequeña á su lado izquierdo con luz sobre ella, y en su falda una almohadilla, y alguna tela blanca, en que coserá unas veces, y otras quedará suspensa, fixando el codo del brazo izquierdo sobre la mesa, y reclinando la cara en la mano. En esta accion principiará la jornada, estando así un momento sin hablar; pero haciendo estremos de sentimiento.

Ade. Válgame Dios! Qué tormento
podrá igualar á este mio!
Me estremezco, y tiemblo, quando
mis desgracias exâmino! *(cose.*
Mi madre:: Ah, madre amada! *lo dexa*
Depósito apetecido
de mi amor: mi madre, ya
sin esperanza la miro
de poder lograr aquel
premio tan justo, y tan digno,
al mérito de mi padre!
Y de esto solo ha nacido
su cruel determinacion,
de arrancar del pecho mio
quella amable porcion,
que alimentó mi cariño:
á mi Wilkin: ya lo dixe;
mio le juzgué, y muy fino
para ser ídolo honesto
de mis tiernos sacrificios.
Sí, Wilkin; para olvidarte
será la muerte mi alivio!
Pero con estas memorias
de hacer mi labor me olvido;
y ella sola será ya
de nuestra vida el asilo.
Pues á coser, Adelina, *(cose.*
y á olvidar lo que has sabido
amar tanto. Y qué podré *(lo dexa.*
por mas que quiera cumplirlo?
Wilkin amable, á mis ansias,
y fatigas te dedico.

Sigue cosiendo; y por la derecha sale Wilkin muy despacio, y como turbado.

Wil. La puerta hallé abierta; y como
este es el dulce destino
de mi Adelina, por mas
que su madre me haya dicho,
que no la vea, y la olvide,
imposible es conseguirlo;
pues mi amor:: Pero qué veo? *(la vé.*
No es ella, cielos divinos,
Adelina!

Corre á ella como fuera de sí, de gozo.

Ade. Quién::: Ay Dios! Wilkin!

Vuelve la cara, le vé, se sorprende, y dexa caer la almohadilla.

Wil. Dulce dueño mio,
no te asustes: mis respetos,
mi amor, constancia, y martirio,
me traen á tus pies.

Ade. Pues qué, *(se levanta con regocijo.*
mi madre lo ha permitido?

Wil. No, que la puerta hallé abierta,
y sin reparar peligros,
entré á verte.

Ade. Cómo? Ay Dios!

Turbada mirando á todas partes.

Tiemblo con haberte oido!
Mi madre, y Derick salieron:
si al volver te ven, preciso
será, que yo muera! Vete,
no busques mi precipio!
Vete por Dios!

Wil. Y tú puedes
abandonar un cariño
tan honesto, y un amor
tan puro, como es el mio?
Te atreves á deshacer
un vínculo, que ya ha unido
por nuestras dos voluntades,
nuestras almas, y alvedrios?
No, Adelina mia; no
quieras que con tan crecido
dolor, muera tu Wilkin!
Este sería un delito
para tu virtud, atroz,
y para mí, el mas impio!

Ade. No me hables mas; que á tus voces
el corazon dividido
en dos mitades observo!
Yo te quiero::; Ya lo he dicho;
pero vete; y no te acuerdes

de Adelina!
Wil. Cruel martyrio!
Así lo quieres?
Ade. Yo no;
mi madre así lo ha tenido
por conveniente.
Wil. Y pretendes
observar lo que hoy nos dixo?
Ade. Pues aunque sepa llorarlo,
cómo podre resistirlo?
Wil. Amandome.
Ade. Sí, yo te amo;
pero tú no serás mio!
Wil. Quién lo impide?
Ade. Aquel precepto.
Wil. Y mi amor?
Ade. Siempre es el mismo.
Wil. Pues ese es un amor cruel.
Ade. No es sino constante.
Wil Es tibio.
Ade. Es prudente.
Wil. Y la palabra
de ser mi esposa?
Ade. En mi arbitrio
no está el cumplirla, Wilkin.
Wil. Por qué?
Ade. Pues no lo has oido
á mi madre?
Wil. Luego intentas
obedecerla?
Ade. Es preciso.
Wil. Y abandonarme?
Ade. Eso no;
quererte sí; te lo afirmo.
Wil. Pues si me quieres, mi bien,
estas lágrimas, que el mismo (*de rodillas.*
amor produce, te piden
hagas felíz mi destino.
Para tí nació Wilkin;
pues sea felíz contigo.
Ade. Levanta:: Ay Dios! Qué batalla
en mi pecho han promovido
tus expresiones! Contrarios
afectos, de mis sentidos
se apoderan! Ah, Wilkin!
Levanta, y vete.
Wil. No aspiro
á otra cosa, que á ser tuyo.
Si de tu voz no consigo
la seguridad, verás
que á tus pies amante espiro,
primero que me levante
de ellos.
Ade. Mortal parasismo!
Wil. Qué me respondes?
Ade. Mi madre::
Wil. Mi amor::
Ade. Su mandato::
Wil. El fino
afecto de Wilkin::
Ade. Ah!
Y qué extremos tan distintos!
Levantate.
Wil. Para qué?
Ade. Para qué? Para ser mio.
Wil. Pues de esa suerte, no puede
Se levanta con sumo gozo.
ya temer ningun peligro
mi corazon, Adelina.
Qué feliz Wilkin ha sido!
Ade. Vete, por Dios, no te vean.
Wil. Sin tí, tendré dividido
de mi alma mi corazon.
Ade. Y sin tí será preciso,
que esten separadas mis
potencias de mis sentidos.
A Dios, Wilkin.
Wil. A Dios, dulce
dueño, donde yo me miro.
Ade. Y Dios permita::
Wil. Y el cielo
se nos muestre tan propicio::
Ade. Que una mi afecto á tu amor.
Wil. Que sea feliz contigo.
Adelina se va por la izquierda, Wilkin por la derecha: éste al llegar al bastidor, vuelve á entrar en la escena, observando á Adelina dentro, y despues dice:
Wil. Ya se entró. Qué perfeccion!
Qué virtud! Está escondido
en mi Adelina el tesoro
mas deleitable, y mas rico
de la honestidad. Dichoso
yo, si poseerla consigo.
Soberana providencia,

en vuestro amparo confio
que siendo Adelina mia,
me habeis de dar lo preciso
para que ella, yo y su madre,
podamos vivir tranquilos:
pues quien os busca postrado,
siempre os encuentra benigno.
Y por corta recompensa
de lo que postrado os pido,
y espero en vuestra clemencia
me habeis de dar, os dedico,
mi corazon, mis potencias,
vida, sér, alma, y sentidos. *(vase.*

La escena es de noche, cerca del amanecer. El teatro representa la calle donde está la casa de Dirick. Algunas puertas grandes, y balcones ocuparán todo el frente del teatro. Al lado izquierdo estará la puerta de la casa de Derick. Un farol, que habrá sobre la puerta, que ocupe el medio teatro, alumbra la escena. Por la puerta de la izquierda salen Derick con capa, y sombrero, y un caxon de carton debajo del brazo; donde se supone lleva algunos vestidos Adelina, y Madama haciendo muchos extremos de sentimiento. Los tres quedan inmediatos á la puerta.

Ade. En fin, madre, rebatid
esas inútiles penas:
ya no es tiempo de verter
mas lágrimas; solo es fuerza
abrazar con gusto, quanto
dispone la providencia,
y sacar copioso fruto
del mal: como las abejas,
que las flores mas amargas,
convierten en miel, y en cera.

Mad. Dices muy bien, Adelina;
anda, hija, y date priesa
en vender esos adornos
superfluos.

Ade. Sí, que la seda,
y el oro, para nosotras
ya acabaron: nos estrechan
la obligacion, la justicia,
y la honradez, á que sean,
sin que á sentirlo lleguemos,
sacrificados por ellas.

Mad. Ya hace algun tiempo, que yo
haber hecho esto debiera;
pero un falso, un aparente
honor, me tuvo suspensa.

Ade. Pues supuesto se han perdido
nuestras esperanzas necias,
conservemos la virtud,
y despreciemos atentas,
una vana pompa. Vamos
Derick, y Dios nos proteja.

Der. Y en fin, sin nada os quedais?

Ade. Cómo? El honor el la prenda,
que excede á todos los bienes;
este solo el que nos queda,
si sabemos conservarle,
qué mas brillante riqueza?
Mas sin embargo, Derick,
el Emperador pudiera
conocer mejor el precio
de la sangre, que en defensa
de la patria, y en honor
de sus armas, y grandeza,
vertió mi padre, y::

Mad. No mas:
al Soberano respeta,
como es justo. Todo el mundo
sus virtudes las celebra,
las admira. Preguntarle
la causa por qué nos niega
su amparo, fuera ofenderle:
es justo: tiene clemencia:
has llegado tú á pensar
que defecto suyo sea
el despreciarnos? Pues no:
atribuye el que no atienda
nuestro conflicto, á castigo
de nuestras culpas, y aciertas.

Der. Todo eso es muy bueno; pero
querer que al punto se vendan
estos vestidos, es cosa *(señalando al*
que el corazon me atraviesa! *caxon.*

Mad. Derick, no hay otro remedio:
Mi amiga Madama Aurelia,
los comprará en el instante:
vive de casa muy cerca;
y es su carácter tan raro,
que las noches las emplea
en diversion; de dia duerme:

con que esta es la hora perfecta,
para que la hable Adelina;
si aguardais á que amanezca,
estará en la cama, y no
es facil, que pueda verla.
Id, pues: pintala, hija mia,
con lastimosa viveza,
nuestra situacion, y dila,
que dé solo lo que quiera
por esos vestidos. Oyes,
no la pongas precio, y si ella
quiere socorrerme, y no
tomarlos, no lo consientas,
que despues podrá decir,
que de máxîmas como estas
usamos para pedir,
y, esto, Adelina, es vileza.

Ade. Lo haré así, señora.

Der. Pero,
qué estas desgraciadas prendas
querais vender?

Mad. Ah Derick!
Pues cómo quereis, que pueda
pagar hoy sin ellas!

Der. Cómo?
Con mis muebles, y herramientas.
No me quiteis el honor
de sacar de la miseria
á la virtud. Qué caudal
puede valer tanto?

Mad. Dexa,
digno amigo, que os admire!
Id, y dad pronto la vuelta.

Der. No es menester lo advirtais.

Ade. Vamos, Derick.

Der. Dios se duela
de nosotros!

Mad. Resignada
mi alma á sus decretos queda.
A Dios, Adelina mia.
(con sentimiento.)

Ade. Entrad, y cerrad la puerta,
madre amada.
(entra Madama y cierra.)

Der. Qué muger!
O, qué sentimientos! Ella
me parte el alma! Mas no
aprobaré jamas esta
determinacion. Venderlo
todo! Quedar sin decencia!
Despojarse á sí! Que el cielo
no me haya dado siquiera
con que esta deuda pagar!
Vos, Adelina, vos mesma
debierais reservar algo
de estas cosas, que se llevan
á vender. Cómo podreis
presentaros sin verguenza
á nadie con este trage,
que es el único, que os queda?

Ade. Ay Derick! mi corazon
no gime, no se lamenta
por eso: la obscuridad
de mi estado, no me altera,
pues sacrificarlo todo,
por socorrer la desecha
borrasca, de una afligida
madre, y madre tan perfecta
como la mia, es precisa
obligacion de una buena
hija: y lejos de costarme
el menor esfuerzo, llena
lo que vamos á hacer, mi
voluntad, con mi obediencia.
Mayor dolor me traspasa!
otro sacrificio intenta
mi madre exigir de mí,
qué es el que me tiene muerta!

Der. Y qué sacrificio es ese? *(alterado.*

Ade. El mas cruel! El que encierra
mas tormento para mí!
Y en fin, sin que se estremezca,
Derick, vuestro corazon
de pesar, estoy bien cierta
que saberle no podreis!

Der. Decidle.

Ade. Escuchad.

Der. Apriesa.

El lugar que ocupan los dos, será no muy distante de la puerta de la izquierda. Hablan aparte, y salen por la derecha el Emperador con capa de grana, y sombrero con galon de oro ancho, y el Conde de Walton, su Capitan de Guardias, con vestido azul; y quedan inmediatos al Bastidor.

Wal. Señor, mi zelo es quien dicta

estas reflexîones cuerdas.

Emp. Pero quiero que me digas,
Conde Walton, por qué piensas
que hay peligro en esto?

Wal. Solo,
sin prevencion, ni cautela,
andar un Emperador
la Corte, la noche entera,
es contigente, Señor.

Emp. Tú sabes bien mis ideas;
y el peligro no se teme,
quando la intencion es buena.

Der. Con qué al señor Wilkin dixo
vuestra madre, que se fuera,
y no os viera mas?

Ade. Es cierto.

Der. Pobre jóven! Qué simpleza!
Si ellos se quieren, por qué
tan dulce amor se atropella?

Emp. Walton, tú conoces todos
los deseos, que me fuerzan
á andar mi Corte de noche:
quando mi corazon piensa
que en mi reyno hay infelices,
está inquieto, y no sosiega:
y estos útiles paseos
lo que mas dudo me enseñan.
Yo veo, escucho, y me informo
de quanto se me presenta;
y así sé de la Justicia
el estado: si gobiernan
rectamente mis Ministros,
que la administran; si observan
mis leyes equitativas;
y si vigilan, y celan
en extinguir la malicia,
y en proteger la inocencia.
Yo mismo observo los vicios,
que hay que corregir, y aquellas
sensibles necesidades,
que es preciso socorrerlas.
Soy testigo algunas veces
de las desgracias secretas
de mi pueblo, y del abuso
de mis justas providencias.
Miro la injusticia, que
con máscara se presenta
á mis ojos, siendo el pobre
quien de sus rigores prueba.
En fin, todo lo exâmino;
lo que es bueno, lo celebra
mi corazon, y lo malo
al instante se remedia.
Los Soberanos, Walton,
tenemos, si bien lo piensas,
el brazo largo, y la vista
muy corta. A toda la tierra,
que dominamos, aquel
alcanza; y qué importa, si esta
aun lo que tiene delante
á distinguirlo no acierta?
Pues la pasion, la lisonja,
el interés, ó vileza,
al que es devorante lobo,
nos muestra con piel de oveja.
Por esto debe el Monarca
exâminar quanto pueda
por sí mismo; que aunque creo
que todo no se remedia
así tampoco, á lo ménos
como saben que se emplea
en saberlo por sí todo,
que al malo castiga, y premia
al bueno: esta reflexîon,
suele hacer, que buenos sean
muchos vasallos, que sin
este temor, no lo fueran.

Wal. Dichoso el pueblo, que tiene
un Príncipe, que así piensa!

Ade. Y qué haré en este conflicto?

Der. Qué qué hareis? La providencia
de Dios lo compondrá todo.
El señor Wilkin aprecia
vuestra virtud: vos la suya:
y aunque vuestra madre le echa
de su casa, creed, que no
observará su sentencia;
y con razon, que él es hecho
para vos, y vos la mesma
que á él corresponde. Mi amor
defenderlo así os protexta.

El Emperador, y Walton van ácia ellos. discurriendo en su conversacion. Al verso que sigue de Derik, camina éste, y Adelina. Esta vé á los dos, se asusta, é interrumpe á Dirik con voz fuerte.

Vamos, que en saliendo de esto,
yo haré:::
Ade. Ay Dios! Derick, se acercan
esos hombres á nosotros!
El Emperador, y Walton se detienen oyendola.
Der. No temais, que el cielo vela
en nuestro favor.
Emp. Walton, *(ap. á él.*
no entiendo lo que esto sea.
Wal. Un hombre, y una muger
son, señor.
Adel. Todo atormenta
Derick á mi corazon!
Der. Venid; nada hay que se tema,
porque Dios va con nosotros.
Emp. Qué compañía tan buena! *(ap. á Walton.*
El temor de la muger,
y del hombre las sinceras
reflexîones, me estimulan,
Conde, á que este caso sepa.
Ven::: Que os detengais os ruego.
Pasan por delante de ellos los dos. El Emperador los detiene, y Adelina se sobresalta.
Ade. Qué quereis, señor?
Emp. Quisiera
saber solo, qué os aflige.
Soy hombre de honor. De vuestras
voces, que escuché, presumo,
que alguna pena os altera
el corazon. En la calle,
sola con ese hombre, en esta
hora, todos son indicios
que acreditan mis sospechas.
Decid, qué teneis, señora?
Suspirais? Qué os atormenta?
Hablad::: La luz del farol, *(ap.*
que es preciosa manifiesta.
Quizá que á vuestra desgracia
darle yo remedio pueda.
Wal. Y no hay duda.
Ade. No es posible.
Permitid, señor, que vuelva
á mi camino.
Emp. Buen hombre, *(á Derick.*
me parece se interesa
vuestro tierno corazon,
en consolar las tristezas
de esta Dama.
Der. Y quién, señor,
no lo hará, si á saber llega
quién es, y de que proceden
sus desgracias?
Emp. Pues bien: sea
servida su timidez
de vuestros labios. Por esa
piedad, que el cielo os inspira,
os pido digais sus penas.
Der. Señor:::
Ade. Qué vais á decirle? *á él ap. con temor*
Emp. Proseguid::: *(arrimándose á él.*
Ade. Ved::: *á él ap. tirándole la capa.*
Der. Estaos quieta:::
Emp. Creed, que puedo reparar
su mal, sea el que sea.
Wal. Yo os lo aseguro.
Der. Ah, Señor!
tan generosa promesa,
y su afliccion, cómo pueden
hacer, que calle mi lengua?
La infeliz, la desgraciada
madre, de esta joven bella,
de esta virtuosa criatura:::
Ade. Derick::: *(como arriba.*
Der. Quereis me contenga
mirando propicio al cielo!
Dexadme hacer. *(pa.*
Ade. Suerte adversa!
Emp. Continuad.
Der. La desgraciada
madre, repetirlo es fuerza,
perdió, aunque gloriosamente,
su esposo, y el padre de esta
señorita, hace diez meses.
Mas señor, dónde? En la guerra
en donde fué el Oficial
mas digno de recompensa,
por su conducta, y valor:
Muerte intolerable, y fiera!
A la patria arrebataste
en tal hombre, su defensa.
Emp. Fué Oficial digno, murió *ap.*
en la guerra. estan con penas
su viuda, é hija! Y yo sin
remediarlas! De terneza
se cubre mi corazon!

Prosiguid.
Der. Por una deuda
va á ser la infelice madre
sumergida en la miseria!
Wal. Y viuda de un Oficial?
Der. Pero qué Oficial!
Emp. Quál era
su nombre?
Ade. Derick, por Dios, *(ap.*
no descubrais mas!
Der. Es fuerza
que hayais oido nombrar al
capitan Wilson. *(El Emperador se admira.*
Emp. Espera:::
Qué escucho! Wilson, á quién *(á ap. á Walton.*
tanto la fama celebra!
A quién la patria, y estado
tanto deberle confiesan!
Wal. Es verdad señor; su nombre
es digno de fama eterna.
Der. Pues sí señores, sin bienes,
sin consuelo, y siempre llenas
de afliccion su pobre viuda,
y su hija huerfana:::
Ade. Apenas *(con mucha inquietud.*
puedo respirad! Derick, *(á él ap.*
callad, por Dios!
Der. No os sorprenda
esa inquietud tan amarga.
Quizá estos señores sean,
enviados del mismo Dios,
que á daros alivio vengan.
Qué sabemos?
Emp. Y en estado
tan abatido se encuentran?
Der. Y sin el menor apoyo.
Wal. Qué lastimosa, que tierna
situacion de una familia,
que es tan digna de clemencia!
Der. Yo las recogí en mi casa;
pero es tanta mi pobreza,
que no puedo remediarlas
aunque mi alma lo desea.
Emp. Y por qué no han acudido
en circunstancias como esas,
al Emperador?
Ade. Ah, cielos!
Al Emperador! No piensa
en ampararnos, señor!
Emp. Cómo, señora?:: Es ofen *(muy alterado.*
der su piedad generosa,
que penseis de esa manera.
Pasa por buen soberano,
en otra cosa no piensa
que en serlo: sabe premiar
el mérito; y de la guerra
los servicios valerosos,
espléndido recompensa.
Der. Todas las voces le dan
esa gloria.
Wal. Es digno de ella.
Ade. Pero:::
Emp. Qué?
Ade. Para nosotras
todas sus bondades niega!
Emp. Qué me dices?
Ade. El señor
Tezél, así nos lo expresa.
Emp. Quién? El Baron?
Der. Si señor.
Le conoceis?
Emp. Mucho.
Ade. En fuerza
de sus bondades, ha hablado
por nosotras su terneza,
á nuestro Príncipe; pero
en vano!
Emp. Cómo?
Ade. El pondera
fué en extremo rigoroso.
Emp. Estas voces atraviesan *(ap.*
mi corazon! El ha hablado *(á Adelina.*
al Emperador, y asienta
fué rigoroso en extremo!
Der. El mismo, de esa manera
lo dice.
Emp. Al Emperador?
Der. Si señor.
Wal. Maldad horrenda! *[ap.*
Ade. Y aun mas, señor, nos ha dicho.
Emp. Qué mas?
Ade. Que á nuestra miseria,
causada de haber perdido
su vida amable en defensa
de la patria, mi buen padre,
ningun alivio le queda;

porque nuestro soberano,
sabe que no ha de atenderla.
Emp. Eso ha dicho?
Der. Si señor;
Y aún ayer mismo, por prueba
de esta verdad, recibió
la denegacion postrera
del Emperador, segun
él dice, con gran dureza.
Emp. Ayer?
Der. Ayer, si señor.
Emp. Walton, ¿acaso penetras (*á él ap.*
este misterio? Tezél,
hacerme tan grande ofensa!
Wal. Señor, yo estoy confundido
con lo que oigo!
Der. Aunque mas pueda
hacer el señor Tezél,
jamás, jamás creo sea
de mí perdonado.
Ade. Pero
por qué?
Der. Deberia á vuestra
afligida madre, dar
tan desesperada nueva,
quando en aquel mismo instante
lleno yo de la tristeza
mayor noticia le dí
de su situacion adversa?
Ade. Le creo sincéro, y no
me admiro, que se la diera,
siendo nuestro Emperador
lo que él dice.
Der. Aunque lo viera
juro á Dios, no lo creería
señor, no es bueno de verás (*al Em-*
nuestro Emperador? *per. muy alegre.*
Emp. Por tal
sus obras le manifiestan;
y debeis, señora, creer,
que no es dable, que eso pueda
haber respondido. Tengo
de ello la mayor certeza.
Tambien resido en palacio
como Tezél. Son las pruebas,
que de su Magestad tengo,
mayores, mucho mas ciertas,
que las que él puede tener.
Su real ánimo no piensa
mas que en hacer sus vasallos
felices. El se alimenta
en consolar desgraciados.
Ningun trabajo le cuesta
hacer bien; pues como es este
su natural, lo desea.
Con ojos de padre mira
á su pueblo; y siempre atenta
su vigilancia á cuidarle,
por lograrlo, no sosiega.
Wal. Esta, señora, sin duda
es su pintura perfecta.
Reflexîonadla, y ved si
con la de Tezél concuerda.
Der. A madre, é hija lo mismo
dixe yo veces diversas.
Sobre que el señor Wilkin
al Emperador celebra
por piadoso.
Wal. Qué Wilkin,
el Guardia?
Der. Pues: de manera,
que la madre de esta niña,
quiso casarle con ella,
él con ansia lo deseaba,
y ella le está muy propensa!
Ade. Tambien esto! (*ap.*
Emp. La eleccion
yo la daria por buena:
porque Wilkin es un joven
digno de que amado sea.
Wal. El honor, y la virtud,
en su corazon se hospedan.
Der. Eso sí, y está tan lleno
de las excelentes prendas,
que á nuestro Príncipe asisten,
como vos; ó, si él hubiera
oido al señor Tezél;
la pintura tan incierta,
que de su Magestad hizo,
treinta estocadas le pega.
Emp. Debeis creer os ha engañado.
Una pintura como esta, (*ap.*
tanto, Walton, me ha irritado:
que creo que su cabeza
no está segura en sus hombros.
Wal. Vista de qualquier manera,

su culpa es atroz.

Der. Yo os creo,
señor; Tezél nos aumenta
las pesadumbres: Madama
Wilson, quedó medio muerta,
al verse sin esperanza
de alivio, y quando la cercan
estos golpes tan mortales,
llegó á mi casa á prenderla,
por la deuda, la Justicia.

Emp. A prenderla? Y qué? está presa?

Der. No señor, porque ofrecí
mis muebles, ropa, herramientas,
y quanto tengo por fianza:
y aunque quise se vendieran
para pagar, esta pobre
muger, no es dable consienta
en ello. Volverán hoy
por el dinero, y como ella
no tiene de que sacarlo,
sino de estas pobres prendas (*por lo*
de estos adornos, que son *que lleva.*
los únicos, que las queda
á hija, y madre, me ha obligado
á que al instante se vendan
por satisfacer, quedando
con la mayor indecencia.

Emp. Qué compasion! No, no ireis
á venderlos. ¡Me penetran (*ap.*
la ira, y la piedad el pecho!
Ah, Tezé! Qué bien celebras
á tu Emperador Alberto!
Decidme: Quánto es la deuda,
señora?

Ade Yo no lo sé.

Der. Qué ha de ser? Una friolera:
cien escudos.

Wal. Y por eso
prender una muger de su esfera?
Qué inhumanidad, señor! (*ap.*

Emp. Esto en mi corte se observa! (*ap.*
Yo pondré remedio. Aquí (*saca un*
me parece que se encuentra *bolsillo.*
mas de lo preciso, para (*á adelina.*
ver la deuda satisfecha.
Tomad.

Ade. Quién? Yo? No es posible. (*retirán-*
Ah, señor! De mí, que fuera! *dose.*
Y que no haria con migo
mi madre! Ay Dios! Deber ella
tanto beneficio, á quien
no conoce! Quién tal piensa!
No puede ser. Derick, vamos.
Estimo vuestra clemencia.

Se ase à Derick, queriendo hacerle caminar: el Emperador la detiene.

Emp. Esperad, no de ese modo
desprecieis mi noble oferta.
Y aun por las muchas bondades,
que el Emperador me muestra,
quiero con él protegeros,
curándoos de una sospecha
que le ofende mucho. Vos,
y vuestra madre, á la Audiencia,
que dá todas las mañanas,
acudir debeis en esta;
y vereis, que en su palacio
el mísero alivio encuentra.

Wal. Y será vuestra fortuna,
señora, en todo completa,
si este caballero con
con el Emperador se empeña.

Emp. Este diamante os hará (*se quita la*
ser conocidas. Os ruega *sortija.*
mi buen fin, que le tomeis.

Ade. No es dable, que eso hacer pueda.

Emp. No podeis?

Ade. Mi madre::

Der. Y bien?
Qué podrá hacer quando advierta
que Dios la socorre?

Wal. Si
supierais quien os franquea
ese favor!::

Emp. Calla: vamos,
tomad.

Ade. No señor, la misma
muerte á mi madre sería
ménos cruel, no tan severa,
que recibir beneficios,
que avergonzarnos pudieran.

Emp. Lo que yo hago, no temais
que ninguno le embilezca.

Ade. Yo lo creo, señor; pero
perdonad, que no me atreva.
En vano vuestra bondad

verteis sobre mi miseria.
Yo reconozco su precio,
mas no es fácil lo consienta.
No espereis de mí otra cosa.
Emp. O, qué exceso de nobleza!
Wal. Qué corazon tan honrado!
Qué virtuosa resistencia!
Emp. Vos, que pareceis un hombre
(á Der. ap. se lo da, y lo toma.)
muy de bien, tomad por ella:
cubrid esa deuda, y luego
ved, que os espero en la Audiencia,
que por el diamante yo
os conoceré. Me pesa. *(á ella.*
que quereis arrebatarme
en vuestras desgracias fieras,
el honor de remediarlas.
Desde aquí empieza amanecer.
Wal. Señor, mirad que ya empieza
á amanecer, y que os pueden::: *ap.*
Emp. Dices bien: vamos á prisa.
Señora, quedad con Dios;
nó faltaré á dar á vuestra
bondad alivio. Yo espero, *ap. á Derick.*
quede por tí satisfecha
la mia.
Der. Contad conmigo.
Emp. Si puede ser, tambien lleva
á madre, é hija.
Der. Bien, bien.
Emp. Con dolor me aparta de ella *(ap.*
mi piedad! *(vanse los dos.*
Ade. Y ahora, qué harémos?
No creo esté ya despierta
Madama Aurelia, porque
esta es la hora en que se acuesta.
Der. Qué bondad! A casa vamos,
porque esto mucha me pesa.
Vuestro favor se derrama
gran Dios, sobre esta inocencia!
Vamos, Adelina, vamos. *muy alegre.*
Ade. Derick, qué alegria es esta?
Der. Mirad. *(le enseña bolsillo, y sortija.*
Ade. Derick, qué habeis hecho!
Der. Nuestras dichas son ya ciertas.
Este buen señor, hará
que el Emperador atienda
á vuestra madre.
Ade. Corred,
alcanzadle, y dadle aquesas
alhajas; pues que diria
mi madre.
Entreabre la puerta Madama; vé á los dos, y sale.
Mad. Parece que suenan
Derick, hija mia!
Ade. Ah, madre! *(corren, y la abrazan.*
Der. Ah, señora!
Mad. Quién penetra
de alegria vuestros pechos?
Der. Deben calmar vuestras penas,
porque el cielo á la virtud
hace justicia, y la premia.
Os admirareis al oir
tal prodigio. Y quién pudiera
sin admiracion oirle?
Mi cuerpo de gozo tiembla!
Mad. Pero qué es esto, Derick?
Der. Perded la confusion vuestra,
tomando vuestros vestidos.
Mad. Cómo? Por qué?
Der. Todo os queda
otra vez, que el justo cielo
proveyó por muy diversa
parte. Dadle muchas gracias
á sus bondades supremas.
Mad. Pero qué es esto, hija mia?
Ade. Yo quise se le volviera.
Derick se ocultó de mí,
para tomarlo.
Mad. Se aumenta
mi admiracion! *(Sale Wilkin.*
Wil. Qué veo, cielos!
Der. Señor Wilkin.
Ade. Otra nueva
fatalidad!
Wil. Me estremezco
al veros á todos fuera
de casa á esta hora, asombrados,
y confusos: todas pruebas
de mucho pesar, despues
del horror que á mí me cerca!
Decid si:::
Der. Nada hay adverso.
Sosegaos.
Mad. Quién tal creyera!

Tambien, os hallais aquí?
Wil. Penetrado de una estrema
desesperacion, señora,
queria ver si esas puertas (*por las de*
con mirarlas me aliviaban. *la casa de*
Der. Señor Wilkin, fuerza es sienta *Der.*
que hayais llegado tan tarde,
porque vuestros ojos vieran,
todo un asombro. Despues
de vuestra sensible ausencia,
nada ha podido aquietarnos;
todo ha sido susto, y pena.
Adelina, y yo salimos
á hacer una diligencia,
contraria á mi voluntad;
pero en esta calle mesma
hallamos á un hombre:: A un hombre?
A un Angel, que está en la tierra.
Wil. Proseguid.
Der. Sin conocernos,
y solo por mi sincéra
relacion, este hombre amable,
nos ha dado á manos llenas
tanto dinero:: Mirad. (*sonando el.*
Mad. Qué veo! *bolsillo.*
Wil. Y habrá quién pueda (*ap. inquieto*
esto creer!
Der. A nuestras ansias
compadeció su terneza.
Mi corazon aun rebosa
el gozo. Y hay mas: en esta
mañana, ha de presentarnos
al Emperador; profesa
con él muy grande amistad,
y en nuestro bien se interesa.
Todo esto es vuestro. Tomadlo. (*á*
M. Y quién es quién lo franquea? *Mad.*
Der. Quién? Un hombre incomparable,
y que creo, que no tenga
semejante.
Mad. Has abusado (*á Adelina.*
de la bondad, y clemencia
de quien no conoces!
Adel. Ah!
Se me ha engañado!
Der. Sí, que ella
lo resistió, y aunque tiene
mucho espíritu, para estas
cosas no sirve. Yo iré
luego á pagar vuestra deuda.
Mad. Cómo? Con ese dinero?
Der. Pues. Para eso se me entrega:
Despues iré á encontrar del
Emperador en la Audiencia,
á este hombre tan generoso,
que enternecido de vuestras
fatigas, habrá ya hablado
á su Magestad. Por esta
sortija ha de conocerme, (*la saca.*
que él mismo llevaba puesta,
y para esto me la dió.
La alegria no me dexa
respirar!
Mad. Qué veo! Eso mas!
Wil. Qué claridad! Qué luz echa
el diamante de sí!
Der. Vedle. (*se le dá, y se admira.*
Señora, os tiene suspensa,
y atónita este suceso?
No me admiro, que él encierra
mérito para pasmar
todo el mundo.
Mad. Cómo prueba (*ap.*
mi constancia el cielo, haciendo
que tolere estas bajezas!
Mas yo repararé todo.
Ese sugeto os espera
en la Audiencia, Derick?
Der. Cierto:
y yo no haré falta en ella.
Mad. Decís bien: tambien irá
Adelina.
Ade. Yo?
Der. Lo piensa
vuestra madre sabiamente!
Porque este señor desea
ver á toda la familia;
á vos tambien os espera.
Wil. El es sin duda. Que dicha! (*ap.*
Qué dia! Qué hora tan buena!
Mad. Su sortija, y su dinero,
es preciso se le vuelva.
Der. Qué decís, señora? Este es
vuestro recurso.
Mad. Es mi afrenta.
Der. Es beneficio.

Mad De un hombre
que no conozco, pudiera
yo admitirle?
Wil. Ya imagino *(ap. á Derick.*
quien este grande hombre sea.
Mas callad.
Der. Si callaré;
pero preciso es lo sepa
yo tambien.
Wil. Despues,
Mad. Derick,
ir á lo que os digo es fuerza.
Wil. Dice bien; quanto os ha dado
se ha de volver, que esta scena
tendrá, como obra del cielo,
muy felices consecuencias.
Mi corazon está lleno
de alegria, y contenerla
me es imposible! Ah señoras!
Mi voluntad ya os contempla
en un éstado dichoso!
Advierto, que el cielo hoy premia
vuestra virtud. Sí, Derick,
sí, amada Adelina, es fuerza
que volvais esos regalos.
Ade Yo temblaré!
Wil. No; si llegas
á conocer al señor,
que los dió, cosa es muy cierta
que serás mas estimada
á sus ojos. No, no tengas
duda; mas, señora, entrad
en casa, no esteis inquieta,
descánsad, que aun es temprano,
y calmen ya vuestras penas,
que Dios está con nosotros.
Mad. El lo permita.
Ade. Así sea.
Se entran los dos; Wilkin detiene á Derick.
Wil. Esperad.
Der. Qué me quereis?
Wil. Qué alegria se apodera
de mi corazon, Derick!
No, mi juïcio no se hierra.
La hora, la accion, y el diamante,
le fortifican. Las señas
dadme de este hombre piadoso,
querido amigo.
Der. Dos eran;
el uno, que hablaba poco,
y al otro creo respeta,
tenia un vestido:::
Wil. Azul?
Der. Justamente.
Wil. Como muestras
gran Dios, tu favor! Y el otro?
Der. Del otro discurro, que era
la capa:::
Wil. De grana?
Der. Todo
el señor Wilkin lo acierta;
y el sombrero:::
Wil. Con galon
ancho de oro?
Der. Y con su piedra
muy grande por boton. Qué
claridad salia de ella!
Wil. Es jóven, amable, vivo
y con ayre de grandeza?
Der. Cierto, cierto.
Wil. La voz dulce
y amorosa?
Der. Sí, la mesma.
Con qué sabeis quien es?
Wil. Cómo
mi amor dudarlo pudiera!
Der. Pues vaya decid, quien es,
á ver si mis dudas cesan.
Wil. El Emperador.
Der. Ay Dios! *(inmutado.*
Mi admiracion es inmensa!
Yo he hablado al Emperador!
Me ha tratado su terneza
con amor tan paternal!
Para ser feliz que queda
á Derick! Príncipe mio!
Mi temblor, y el llanto muestran
el mucho afecto, que os tengo!
Qué soberano! Dios quiera
colmarle de bendiciones,
y á toda su descendencia!
Wil. El otro es mi capitan,
el Conde Walton.
Der. Me llenan
de admiracion vuestras voces!
Vamos, les darémos cuenta

á hija y madre de este asombro.
Wil. Importa, que ellas no sepan,
que el Emperador ha sido;
pues llegára á sorprenderlas
la confusion, y no irian
á palacio.
Der. Me hace fuerza.
Wil. Esta mañana me toca
estar de guardia en la Audiencia.
Esperad cerrareis, que
voy á despedirme de ellas.
Ya todo quanto respiro
es júbilo, y complacencia! *se entra.*
Der. Y yo tambien estoy loco
de alegria!:: La terneza
se esparce en mi corazon!
El cielo se manifiesta
siempre á la virtud.
Salen á la puerta del frente el Baron, y Gerardo de capá.
Bar. Hoy mismo,
Gerardo, ha quedar presa
la madre. Infame Escribano!
Vil Alguacil!:: Pero espera.
No es el Tallista aquel?
Ger. Cierto.
Bar. Mejor, que pensé, se ordena.
Si este hombre, que está tan pobre
ayudára á mi cautela
por el oro, yo entraria,
y mis dichas consiguiera.
Pero qué dudo? Gerardo,
espera en aquella puerta.
Ger. Bien está: Permita el cielo
no logres lo que deseas. *vase.*
Der. El tal Baron de Tezél::
Bar. Señor Maestro?
Der. Quién?:: Qué observa *ap.*
mi vista? El es. Qué mandais,
señor Baron?
Bar. Cómo en esta
hora estais ya levantado?
Der. Pues si vos lo estais en ella,
qué mucho que lo esté yo?
Bar. Y Madama, y su hija?
Der. Buena
pregunta! Señor, durmiendo.
Ya me enfada su presencia. *ap.*
Bar. Pues mirad, hablemos claros:
yo amo á Adelina, y quisiera,
que á costa de todo el oro,
que querais, dexeis que á verla
entre, y me ayudeis:::
Der. A qué? *con enfado.*
Bar. A que admita mis ternezas.
Der. Señor Baron, yo detesto
de toda vuestra riqueza;
soy hombre honrado: he servido
á mi Príncipe en la guerra
con honor, y con valor;
y vive Dios me averguenza
un proceder tan indigno,
en quien respira nobleza.
Yo os lo digo, y con la espada
os lo haré ver. Voy por ella.
Quiere entrarse, y le detiene.
Bar. Esperad:: Ved:: Si aquí no uso *ap.*
de muchísima prudencia,
esta calle se alborota.
mis ansias se manifiestan,
y pierdo todo. Mejor
es contenerle. Yo á vuestras
fortunas aspiro solo.
Der. Qué fortunas? Son afrentas
las que así pudierais darme.
Ahora si que se comprueba
lo que me ha dicho un amigo
de vos. Puede ser que os vea
en esta misma mañana,
y os ajustará una cuenta;
y pues no quereis reñir,
esta venganza me queda.
Se entra de prisa: el Baron le sigue, y cierra Derick la puerta.
Bar. Hombre infame! Tú me has dado
en la cara con la puerta?
Vive Dios te has de acordar
de tu vil accion! Qué ofensa!
Pero él, la madre, y la hija,
hoy dexarán satisfechas
mi pasion, mi ira, y venganza
con rigor, crueldad, y fuerza.

Cae el telon, y se concluye la segunda Jornada.

JORNADA TERCERA.

El teatro representa el salon regio donde el Emperador da audiencia, que tendrá toda la magnificencia posible. Trono suntuoso en medio; y una puerta grande de dos ojas á la derecha. Entrarán sucesivamente diversas personas de todas clases en el salon: los unos, quedan modestamente formados, como el Oficial antiguo, el Labrador, y el Jurisconsulto, y los otros, como que se conocen, hacen diferentes corrillos, suponiendo que hablan. Algunos otros se pasean lentamente, y con respeto, manifestando su grandeza en sus vestidos. El Baron lo hará solo, mas inmediato á las puntas del teatro.

Bar. Qué disgustos, qué opresiones,
disimular es preciso,
en estas vanas fatigas,
que tomamos, con motivo
de aumentar solo la corte
de un Príncipe, y persuadidos
á que una sola mirada,
que nos eche, nos da brillos
de dicha, y honor! Mas qué?
Acaso, yo necesito
para poder lucir, de este
humo, tan apetecido?
Aquí tengo de esperar,
sufriendo el mayor martyrio,
porque ya la hora se acerca
de lograr los gustos mios?
Qué obligacion tan penosa!
Pero, ah, Escribano indigno!
Vil Alguacil! Proceder
contra mi precepto mismo!
Admitir una fianza
de un menestral atrevido!
Pero hoy éste sufrirá
el conducente castigo,
que merece aquel agravio,
aquel insulto, que me hizo!
Madama Wilson, será
puesta en la cárcel con grillos;
pues el Escribano, así
humilde lo ha prometido,
pidiendo le perdonase
haber andado tan tibio
en mi órden: no escuchará
hoy ternezas, ni suspiros
de hija, y madre; y puede ser,
que á esta hora ya haya cnmplido
su deber, porque Gerardo
fué á avisarle: éste es activo,
y pronto: no hay duda, ya

Mira el Relox muy alegre.

la viuda está en el abismo
de la miseria: en la cárcel.
O, quánto me regocijo:
Su hija, asombrada, vendrá
á mi casa; por mi asilo
clamará puesta á mis pies:
y con ojos sumergidos
en lágrimas, pedirá
mi favor: yo entónces fino,
la recogeré en mis brazos,
la ofreceré los auxîlios,
que necesite: y en fin,
obligada á mis cariños,
á mi favor, proteccion,
oro, y alhajas, rendido
veré su rubor, logrando
lo que ansioso solicito.
Pienso que la escucho, y veo!
O, qué fiero sacrificio
hago en detenerme aquí!
Momentos crueles, é impios!
Qué tarde tanto en salir
el Emperador! Qué echizo
este de palacio! Mas
si tarda, será preciso
no detenerme, pues deben
mis gustos ser preferidos.

Se abre la gran puerta de dos hojas, y salen el Ugier de cámara, dos Guardias de Corps armados, de los quales el uno será Wilkin, y cada uno ocupará un lado del teatro; el Conde Walton, algunos, que se suponen Grandes, y despues el Emperador. Todos los que están en el salon, se forman con un ayre de respeto, y profunda sumision, quedando el Baron al lado izquierdo.

Ugier. El Emperador.

Emp. Walton, *(á él ap.*
tiemblo, me enfado, y me irrito
con el exceso de horror
por el Baron cometido;
porque su accion cruel, recae
solo sobre el honor mio!
Yo castigaré su audacia!

El Oficial se pone à sus pies, y le dá un Memorial. El Emperadòr le hace seña y se levanta.

Solicitas tu retiro?
Ofic. Si señor: ya estoy muy viejo,
pues treinta años he servido.
Emp. Como ha de ser: los Monarcas,
muchas veces exâmino,
somos sin saberlo, ingratos:
ocultan á nuestro oido
la verdad, y procedemos
como engañados, omisos.
Cincuenta escudos al mes. *á Walton.*
Ofic. Con mi humildad os bendigo!
Emp. Tienes bastante con eso?
Ofic. Si señor. Qué tan rendido
esté en mis últimos años
el noble ardor de mi brio,
que no le pueda emplear
mas tiempo en vuestro servicio,
para admirar mucho mas
un Reyno, que está regido
por el Monarca mas justo,
mas clemente, y mas benigno!
Emp. Noble anciano, si he llenado
tus deseos, creo he sido
aun mas dichoso, que tú.
Del verdadero dominio
la mayor fortuna, está
en hacer bien.
Ofic. Dios bendito!
Mi gratitud, si es posible,
vivirá, señor invicto,
aun mas allá de la muerte!
Esto es ser Rey! Yo os admiro!
Emp. Nada me debes.
Ofic. Por qué?
Emp. Porque premiando al servicio,
no es por mí, por el estado
es por quien cumplo.
Ofic. Y yo afirmo,
señor, que siempre el estado
cumple bien, si aun tiempo mismo,
es el Soberano padre,
y ciudadano. *vas.*
Wal. Bien dicho!
Wil. Dentro de poco vendrá
Adelina, y nuestro digno
Emperador, premiará
su virtud, dando el castigo
á la maldad de Tezél.
Será mi gozo infinito
al verla! Y quanto rubor
no la causará este sitio!
Mas cada instante, que pasa
sin verla, se me hace un siglo.
Emp. En vano, Walton, procura *(á él aparte.)*
ocultar el pecho mio,
su inquietud; pues la presencia
de este infiel, hace mas fijo
mi sentimiento! *(mirando al Baron.)*
Wal. Si acaso,
justificais su delito,
es horroroso, señor!
Emp. Sí: paseate con migo.

Lo hacen: llega un Labrador á sus pies, le presenta su memorial, le toma, lee para sí y despues dice con mucha admiracion.

Haber hecho un monte inútil
fructifero, y verle hoy mismo
sembrado! Quatro lagunas,
poner enjutas tu activo
trabajo, y estar plantadas!
Bien puedes, ó buen patricio! *(se levanta.)*
esperar el justo premio
á tu mérito tan digno!
Ved uno de mis primeros
ciudadanos, y es preciso *(manifestándole á todos.)*
como á tal honrarle: un cruel
error los desprecia, y miro,
que su útil zelo, asegura
su grandeza al trono mio;
pues él sin agricultores,
mas que trono, fuera abismo
de insoportables miserias.

A tí, buen hombre, á tus hijos,
y nietos, desde este dia
de todo tributo os libro.
Dale mi cédula, y cien *(á Walton.*
doblones para el camino.
Wal. Bien, señor. Fuera esperad.
(al Labrador.)
Lab. Con justa causa me admiro!
Podrá jamás reynar un
corazon, tan peregrino! *vas.*
Wil. Quánto tardan! Qué impaciente *ap*
estoy por verlas! Ah, indigno
Tezél! Al Monarca, y á ellas
tu mal obrar ha ofendido.
Bar. Qué figura hace aquí un
hombre, del carácter mio!
(aparte con impaciencia.)
Emp. Calumniarme de este modo
Tezél! Mas con qué designio? *ap.*
No lo puedo penetrar
por mas que hago. No han venido,
(aparte á él.)
Walton?
Wal. No señor, y estoy
bien cuidadoso.
Llega el Jurisconsulto á los pies del Emperador, y éste le alza.
Emp. Ya he visto
tu grande obra, Claudebows,
y me ha gustado infinito.
Es un código sublime;
y en él lo mas exquisito
es, que la virtud te aníma,
y que solo ha conducido
la caridad á tus rasgos;
pues no impones al delito
pena, que á la humanidad
horrorice, si un castigo,
que ella abraza sin asombro,
que es lo que siempre he querido.
Tú serás por tan glorioso
trabajo, el amable amigo
de los hombres; y yo ofrezco
darte el premio merecido.
Jur. Para yo manifestar
al mundo, un retrato digno
de un buen Príncipe, de un Rey,
de las virtudes prodigio,
solo en vuestra Magestad
encontraria el preciso,
justo, perfecto diseño,
sino el original mismo. [*vas.*
Wil. Aun no parecen! Pues como *ap*
Derick se habrá detenido!
Qué será? Ah, quántas ansias
en este instante respiro!
Sale una señora viuda, y se pone á los pies del Emperador.
Viud. Señor, á estos pies que abrazo,
y los riega el llanto mio,
permitid::
Emp. No estés así.
Levanta.
Se levanta, le dá su memorial; y el Emperador lee para sí.
Viud. En este os suplíco:::
Emp. Bien está.
Viud. Una madre viuda,
la gracia espera de un hijo,
que por jugador, está
ya sentenciado a presidio!
Emp. El hijo de un Consejero,
(despues de haber leído.)
que fué el apoyo esquisito
del Reyno, precipitado
del juego en el cruel abismo,
y abandonada por él
su obligacion! Quién ha sido *á ella.*
el Juez que le sentenció?
Viud. Canterbok.
Emp. Bien lo imagino:
es recto, justificado,
y su zelo esclarecido,
es infatigable en todo.
Viud. El peso de este delito,
(llorando tiernamente.)
me oprime, señor: y solo
en vuestra piedad confio
pueda hallar mi hijo el perdon,
porque yo encuentre mi asilo.
Emp. Sí, se le concedo; pues
las lágrimas, y suspiros
de su madre, y la memoria
de los preciosos servicios,
y virtudes de su padre,
mi pecho han enternecido.

Al instante se pondrá
en tus brazos; pero afirmo,
que si á delinquir volviese,
será mayor el castigo.
Por las madres, por las hijas,
por el bien de mis dominios,
y quietud de las familias,
debo prohibir este vicio,
padre de todos, y escuela
de los mayores peligros.
Ya libre le tienes.

Viud. Esto
es reynar. *vas.*

Habla el Emperador con uno aparte, demostrando en sus acciones vaya con la viuda, para que la den su hijo, y se va con ella.

Emp. No han parecido
Walton? *(á él ap.*

Wal. No señor, y aun creo,
que en vano lo solicito.

Emp. Pues yo voy á exâminar
de este vil el artificio,
mirando al Baron.
llevando la luz al fondo
de su corazon. Has visto, *(llega à él.*
Baron, los grandes cuidados
del trono?

Bar. Señor, yo admiro
como vuestro corazon
se entrega á tanto infinito
trabajo gustoso: os falta
el reposo, y hago juicio
pudierais con mas sosiego,
mirando ántes por vos mismo,
cuidar del bien de la patria,
y miraros mas tranquilo.

Emp. Qué quieres? Yo he consagrado
á mis vasallos queridos,
mi vida, Baron; y como
en ellos miro á mis hijos,
como padre de familia,
cuidarlos mucho es preciso.
Yo sería el mas dichoso,
si mis desvelos contínuos,
les remediara sus penas,
que es lo único, á que aspiro.

Bar. Pues lo dudais, señor?

Emp. Sí.
Al trono cercado miro
de felicidades, que
impiden ver los conflictos
de los desdichados: quantos
rodean á un Rey, registro.
que se tienen por dichosos;
le callan, que hay afligidos
en su Reyno, y esto le hace,
que no cumpla con los gritos,
que dá su benevolencia,
deseando al pobre su alivio.

Bar. Qué heroe célebre en la historia,
mejor que vos ha sabido
asegurar, señor, ese
grado de gloria, y heroismo!

Emp. Adulador!::: Tú lo sabes;
pero en vano sus prodigios,
nos dicta la humanidad,
y compasion, pues captivos
siempre en nuestras regias dichas,
al infeliz no le oimos.
Qué nada pueda juzgar
nuestra vista! Este dominio,
esta altura, y magestad,
nos retiene como en grillos,
muy apartados del pueblo,
y de aquellos, que su alivio
en sus Soberanos ponen,
y no pueden conseguirlo.
Yo temo siempre, á pesar
de mis cuidados, y arbitrios,
que se oculten á mi vista
los que de ella son tan dignos;
los desdichados, aquellos
que á su desgracia rendidos,
tienen en mí su esperanza,
y no llego á distinguirlos.
Conoces, Baron, á alguno?

Bar. Yo, señor?

Emp. Sí, tú: te estimo,
y te abro mi alma; si sabes
que se halla en algun conflicto
algun vasallo, y que debe
ser de mi amor atendido,
habla: pagame el deseo,
que así inflama al pecho mio.
Los infelices vasallos,
tienen en mí un padre fino;

Dí si conoces á alguno,
será al punto socorrido.

Bar. Gran señor, por todos lados
á vuestro pueblo exâmino
feliz por vuestras bondades.
El bendice enriquecido,
los dias del Soberano,
que adora. *ap.*

Emp. Traydor! Indigno
lisongero! No han llegado? *(ap. à Walton.*

Wal. No señor. *ap.*

Emp. Como resisto
mi justa cólera! Mas
probemos con otro arbitrio;
puede ser, que al oir su nombre,
le confunda su delito.
Baron, me aflige una duda,
y espero ser bien instruido
de tí.

Bar. Con sinceridad,
señor, á hacerlo me obligo.

Emp Alguno ha dicho, y confieso,
Baron, lo sentí infinito,
que despues de que el famoso
Wilson murió, habiendo sido
(el Baron se sobresalta.)
el defensor de la patria,
y terror del enemigo,
su familia está en pobreza.
Si sabes, que es verdad, dilo,
que su felicidad, yo
haré le lleves tú mismo.

Bar. Señor::: Qué le diré?::: Creo:::
(sobre saltado.

Emp. Qué, Tezél?

Bar. Qué ese es delirio;
yo no puedo presumir
tenga tan triste destino. *ap.*

Emp. Se dará Traydor mayor

Wal. Cómo sostiene el impio
(à el Emperador.
su impostura!

Wil. Y qué no pueda
yo hablar! Aquí estoy metido
en un tormento! Engañar
al Príncipe así, Dios mio!
Que ahora no lleguen, y quiten
el velo á tanto artificio!

Emp. Que en efecto, no conoces
ningun desgraciado, digno
de mi proteccion, Tezél?

Bar. Señor, ya os he respondido.
Ay alguno?

Emp. No lo sé;
mas saberlo solicito.

En este momento irán entrando en la scena, con pasos timidos, Derick, y Adelina; se forman entre los otros pretendientes. Ella reconoce á Wilkin, y hace al verle un movimiento, que la manifiesta sorprendida. El Baron repara en ella, y se inmuta.

Ade. Ay Dios, Wilkin! *(á Derick.*

Der. No tembleis; *(ap. á Adelina*
aprended á tener brio *temblando.*
de mí. *ap.*

Bar. Qué veo!

Emp. Haz memoria; *(al Baron.*
tal vez á alguno desvalido
conozcas.

Wil. A cielos! Ella *(ap.*
es! Mi corazon tranquilo
está ya de sus sospechas,
y mi gozo es infinito!

Bar. Yo:: Señor:: no sé:: Quién pudo
á la Audiencia conducirlos! *ap.*
turbado, y mirando á Derick, y à Adelina.

Emp. Habla; qué tienes?

Bar. Señor:::

Emp. Que se ha turbado exâmino, *(ap.*
y páldo está su rostro.
Yo creo que ya han venido.
(aparte á Walton.)

Wal. No los veo, señor.

Emp. Sí;
su semblante me lo ha dicho.

El Baron se separa del Emperador, y vá ácia Adelina. Aquel observándole, pasa de pretendiente en pretendiente, demostrando da una respuesta favorable â cada uno. Walton sigue siempre al Emperador.

Bar. Vos en palacio? Qué es esto?
Qué quereis aquí? Idos, idos.
(con imperio.)

Adel. Señor::: *(temerosa.*

Bar. Salid al instante.

Ade. Mi madre:::

Der. Cómo? Yo mismo
la he hecho venir, y no quiero
se vaya. Habeis entendido?
Bar. No espereis la menor gracia,
sino salís de este sitio.
Wil. Señor Baron, á esa Dama *á él ap.*
dexad, que á los pies invictos *con ira.*
llegue del Emperador.
Quizá en ellos tenga asylo
su inocencia, y la maldad
correspondiente castigo.
Bar. Yo no la estorvo, Wilkin.
Wil. Qué gran traidor!::: Ya lo miro.
Emp. Ya no hay que dudar, Walton, *ap*
ellos son. Has advertido,
que de aquí los quiere echar?
Wal. Si señor.
Wil. Como el impio
procuró hacerlos salir! *ap.*
Dios sabrá darle el castigo
á su maldad.
Bar. Que salgais *(á ellos ap.*
de aquí al instante, os repito.
Der. Y que no quiero que salga,
señor Baron, ya os he dicho.
Emp. Yo creo los amenaza? *(ap. á Wal.*
No suframos dé un iniquo
trato, á quien no le merece.
Hay aquí algun desvalido *(llega á*
que Tezél proteja? *ellos.*
Adelina, despues de haber reconocido al Emperador, dá un grito asombrada, y se sostiene sobre Derick.
Ade. Ay Dios!
Dónde estoy! Qué es lo que miro!
Emp. Qué estremo desórden!
Wil. Ah!
Qué momento!
Ade. Este es el mismo *(ap. á Derick.*
de hoy, y es el Emperador!
Der. Tanto mejor::: Yo lo afirmo. *(ap.*
Ade. Yo muero, Derick! Pues creo
que desprecié::: *(á él ap.*
Der. Qué mal juicio!
Es muy grande para creerse
de vuestra accion ofendido.
Emp. Sosegaos: qué me teneis,
qué decir?
Ade. Yo:::
Wil. Qué propicio *(ap.*
se muestra el cielo! Me asiste
tan amable regocijo,
que agitado el corazon
no cabe en el pecho mio!
El Baron quiere marcharse cuidadosamente. Lo advierte el Emperador, y le hace detener.
Emp. Espera, Baron. Di tú *(á Der.*
lo que quieres.
Der. Aturdido *(ap. temblando.*
estoy, por Dios!:: Un señor:: *(al Emperador.*
el mas bénefico,:: y pio,::
esta sortija,:: en la calle,::
el diamante,:: y un bolsillo::
Emp. A, sí: sois vosotros los
que encontré, y que me habeis dicho,
que el Baron:::
Bar. Yo tiemblo! *(ap.*
Emp. Estaba
interesado con migo
por vosotros?
Wil. Qué podrá *(ap.*
responder á su delito!
Emp. Y qué con todo su esfuerzo
me pintó vuestro conflicto:
pero que inflexible yo,
le negué ayer muy altivo,
y en estremo rigoroso
dar á vuestro mar alivio?
Wal. El traidor, tiembla! Y su rostro
es de su maldad el signo. *ap.*
Ade. Señor::: *(con temor.*
Emp. Habla: nada temas.
Der. Ninguna cosa hemos dicho,
señor, que verdad no sea.
Emp. Acaso, tú me has pedido
jamas por esta familia? *(al Baron.*
Der. Jamas! cómo!
Bar. Habia temido::: *(siempre turbado.*
Emp. Qué temor tan delincuente!
Bar. Yo esperaba:::
Emp. Qué? *con ceño.*
Bar. Un propicio
momento:::
Emp. Pues para mí
quando no le hay? Lo que estimo

á los que me manifiestan
una desgracia, un destino
desdichado, de quien debe
ser de mi amor atendido,
sabes, y que estoy dispueto
siempre para esto.
Wil. Es preciso! *ap.*
que le atosigue su misma
confusion!
Bar. A haber tenido
ocasion, señor:::
Emp. Pues qué,
te ha faltado? En este mismo
instante, no la tuviste?
No te ha instado mi cariño,
me digeras si sabías
de algun mísero afligido,
que mis gracias mereciese?
Bar. Yo iba ya, señor:::
Emp. Ya miro, *muy ayrado.*
que ibas solo á denigrarme,
pérfido! Que mal reprimo
este furor, que me guia!
Bar. Señor::: Eso habeis creido
de mí!
Emp. Pues atrevete,
temerario, á desmentirlos.
Hay estan, traidor. Ya es tiempo
de descubrir tu delito.
Con que rasgos, con que rasgos,
Con mucho enojo; el Baron tiembla.
tan injuriosos, é indignos,
te has atrevido á pintarme!
Ellos, ellos me ló han dicho.
Der. Y qué no se caiga muerto *ap.*
de horror!
Bar. Terrible peligro!
Emp. Tu amistad, infeliz hombre,
mucho mas las ha servido, (*á Der.*
que de este audaz el favor,
y engañoso patrocinio.
Der. Yo hice, señor, lo que pude;
pero solo el Baron hizo
lo que no pudo en conciencia.
Emp. Dices bien, y yo lo afirmo.
Mas la deuda está pagada?
Ade. Ah, señor! Qué cruel conflicto.
Emp. Qué es eso?
Ade. Mi madre, llena
de aquel honor, que ha tenido
siempre, creyó que de quien
no conoce, era delito
tomar:::
Emp. Pues que, no ha aceptado
de mi amor aquel indicio?
Der. Pudiera pensar, que su
Soberano hubiera sido?
Señor, Madama Wilson
le ama, y respeta infinito;
y hubiera vuestras bondades
gustosamente admitido,
como que las solicita,
en su infelice destino;
pero creyó de otra mano
aquel bien, y su martirio
fué insoportable.
Ade. Y enmedio
de sus ansias, fué preciso
obedecerla, señor.
Por esto solo he venido,
y me ha obligado á volveros:::
Le presenta con gran timidez el bolsillo, y la sortija, que quita á Derik. El Emperador admirado, no lo toma.
Emp. O, cielos! Qué es lo que miro!
Grandeza de ánimo digna
de asombro! Exceso, y abismo
de virtud! En el mas triste,
mas infelice destino,
sin recurso, y anegada
en un cumulo excesivo
de penas, una muger
obrar así! Qué prodigio!
Mis lágrimas, sin poderlas
detener, corren! Has visto,
Walton, exceso mayor
de perfeccion! Y tú, impio, (*al Bar.*
cruel Tezél, me has ocultado
estas mugeres, que estimo!
Corred, conducirme á esa
(*á Derik y á Adelina.*)
digna madre. Yo te prohibo (*al Bar.*
salgas sin mi órden de aquí.
Der. Vaya, Adelina, con migo
con un exceso de alegria.
venid. Vamos. Inflamado

á mi corazon registro
del gozo mas singular!
Ade. Cielos, qué felíz he sido!
Vanse llenos de gozo.
Bar. Adónde me ocultaré! *ap.*
Wal. Todo quanto hoy exâmino, *ap.*
es un portento!
Wil. Adelina, *ap.*
con el corazon te sigo!
Presentase un Caballero á los pies del Emperador: éste repara en él, y le dice muy alegre levantándole.
Emp. A, que eres tú: tú, columna,
y protector peregrino
de la Justicia, y las Leyes,
de todo el basto distrito
de la Provincia en que vives:
á la que han enriquecido,
é ilustrado, tu virtud,
y los muchos beneficios,
que haces á aquellos vasallos,
siempre felices contigo:
tú, que léjos de mi corte,
quieres mas ser el asilo
de la equidad, y razon,
que en ella ser sacrificio (*mirando*
de la maldad, la lisonja, *al Bar.*
el engaño, y artificio:
tú, en fin, padre de la patria,
dí, qué causa, qué motivo
te conduce á mi palacio?
Cab. La humildad, y los gritos,
señor, de los infelices.
Emp. Cómo?
Cab. Golpes repetidos
de funestas tempestades,
azotes bien merecidos
de las venganzas de Dios,
con teson endurecido,
en poco tiempo asolaron
nuestros campos; los que vistos
ayer, eran una alfombra
verde, y bella donde quiso
obstentar naturaleza
de su poder los prodigios,
y hoy vistos, de su belleza
ni aun conservan un indicio;
porque duros, agostados,
secos, y ya renegridos,
privan á sus habitantes
tristes, de aquel fruto opímo,
que esperaba su sudor,
y recogió su gemido!
Con zelo noble, señor,
el pueblo hasta aquí ha cumplido
con su Príncipe, y Estado,
para los gastos precisos
de la postrera campaña,
y otros muchos donativos.
Pero hoy, señor, solamente
sus llantos, y sus gemidos,
os ofrece su amor tierno.
Emp. Yo con gusto los recibo,
y se honra mi corazon
con ellos, por ser tan finos.
De los tributos impuestos
por las leyes, los eximo
por diez años. Pero puede,
acaso, este beneficio
quitar su dolor, y dar
a mi compasion alivio?
No, por cierto. Vuelve, vuelve,
y vigila por tí mismo,
que queden libres de su
misero, y triste destino.
Los fondos públicos, que
son el tesoro esquisito
de infelices, á tu voz
para ellos mandaré abrirlos.
Pues si mis vasallos lloran,
cómo he de estar yo tranquilo?
Cab. Dios dilate vuestra vida,
para asombro de los siglos! *vas.*
Y salen precipitadamente, y llenos de asombro Derick, y Adelina, y corren llorando á los pies del Emperador.
Der. Señor,::: Madama Wilson:::
Ade. Mi madre:::
Emp. Qué ha sucedido? (*los levanta.*
Hablad.
Der. El mal Escribano,
y el Alguacil, (cruel martirio!)
abroquelados con un
órden injusto, á mis gritos
sordos, con un corazon
obstinado, y seducidos (*mirando al*

por la maldad, á la carcel *Baron.*
(ah, señor) la han conducido!
Emp. Ay Dios! Qué inhumanidad!
Wilkin, corre, y de órden mio,
traemela aquí.
Wil. Con qué gusto
vais á ser obedecido,
señor!
Walton pone otro guardia en su lugar, y Wilkin se va.
Ber. Lo poco que tengo,
no quisieron admitirlo
por fianza de ella! Mi zelo,
mi llanto, ni los suspiros
de madre, y de hija sirvieron.
Estaban endurecidos (*mirando al*
por otro precepto! *Baron.*
Emp. Cómo?
Ber. Si señor, así lo dixo
el Lacayo de Tezél.
Este, recogió el recibo
del acreedor, y con él,
y de órden de su amo, han ido,
y en honor de la maldad
han hecho este sacrificio.
Esto es verdad: con el caso (*al Bar.*
de esta mañana lo afirmo.
Mandad, señor, que el Baron
hable.
Bar. De mi precipicio (*ap.*
llegó el momento!
Emp. Qué pueda
haber un hombre nacido
tan injusto como tú!
Qué atentado! Y qué suplicio
podrá ser bastante, para
satisfacer tus delitos!
Pero aun en este momento
pretendo, que seas testigo
de mi bondad. Son las nueve:
(*mirando el Relox.*)
ántes de las diez, te intimo
salgas de mi corte; y no
subsistas en mis dominios,
si estimas tu vida. Todos
tus bienes te los confisco,
para que puedan gozarlos
los que los han merecido
mejor que tú. Huye infame,
(*vase el Baron confundido.*)
huye de mi vista, impio.
Walton, haz que luego ocupen
su casa, y á los Ministros
por él sobornados, manda
los prendan.
Wal. Sereis servido.
Supone da sus órdenes á algunos, y éstos se van.
Emp. Me da pena conocerme!
No ha sido, no, este castigo,
á su culpa competente.
A traidor! Pielago iniquo
de la maldad! Bien aprendo
con tan horribles motivos,
á doblar mi vigilancia,
para mirar por mí mismo
todo, todo, y corregir
tan abominables vicios!
Qué leccion!:: Enjuga el llanto,
(*à Adelina.*)
tierna criatura. Si ha sido
este dia cruel, en él
verás tus gustos cumplidos;
y el amor ha de ser quien
los haga mas excesivos.
Ade. El amor, señor! En este
momento, qué he de deciros!
Mi corazon se abre á vuestros
ojos! Lo que está escondido
en él, os es manifiesto!
Pero vos veis, que no estimo
mas interes, que á mi madre!
Ella llora y yo suspiro;
ay Dios! No siento otra cosa
que su dolor, que es el mio!
Quándo ella logre descansos,
su hija, señor, tendrá alivios!
Sale Wilkin apresuradamente que conduce de la mano á Madama Wilson turbulenta, y asombrada: ambos llegan á los pies del Emperador.
Wil. El centro de la virtud,
está á vuestros pies rendido,
señor: Madama Wilson
es esta.
Emp. Yo la recibo (*la levanta y Wilkin*

con mi corazon! *hace lo mismo.*

Ade. Ah, madre! *(corre á ella y la abraza.*
Hoy renazco en vuestros finos
brazos!

Der. Señora! *(acercándose á ella.*

Emp. Virtuosa
muger, depon tu conflicto.
Acercate á mí.

Mad. Señor::. *(turbada.*

Emp. Da tus penas al olvido.
No tiembles. Estan mis brazos
abiertos, y muy propicios
para tí; porque en Wilson
tuve un vasallo el mas digno,
por su honor, y su valor;
y si no fué retribuido
su mérito por su muerte,
hoy su premio determino,
que recaiga en el objeto,
que en su pecho, y su cariño,
tenia tan grande parte.
Este, en tu hija le registro;
y porque pueda Wilkin
ser de esta familia asilo,
hacer á la hija dichosa,
y á tí felíz, á los mismos
empleos, que Wilson tuvo,
le elevo: del favor mio
esta es la primera prueba;
pues á los muchos servicios
de Wilson, y á la virtud
de los dos, mas es debido.
Quiero que Wilkin los tenga
(á Adelina con terneza.
por tí, que á este precio, es fixo
le serán siempre mas dulces,
mas amables, y espresivos.

Mad. Cómo, señor?

Emp. Cómo? Siendo,
si es su amante, su marido.

Wil. Ah, señor! A vuestros pies
con mi júbilo os explico
mi gratitud!

Mad. Justos Dios!
Quántas mercedes recibo
de vos, por la amable mano
de mi Príncipe benigno!

Der. Ah, señora! Yo no habia,
lo que escuchado, previsto!
Corre fuera de sí, y abraza á Madama.
Pero señor, perdonadme,
que mi desórden no quiso
faltar á vuestro respeto.
(reconociendo su desórden.
Mi corazon no ha podido
contener su extremo gozo.
Walton quiere separarle, y el Emperador no lo permite.

Emp. Dexale; pues mas estimo
sus naturales estremos,
que todo el arte fingido
del adulador. Al alma
van aquellos, y exâmino,
que les falta lo engañoso,
y les sobra lo sumiso.

Der. ¡Ah, buen Príncipe! Con esa
bondad suprema, es preciso
no encontreis un corazon,
sino el de Tezél maligno,
que no os ame. ¡Qué inflamado
siento de este amor al mio!

Emp. ¡Tezél! ¡Tezél! ¡Bien pudieras
de este hombre haber aprendido
á ser leal! ¡Digalo mortal, *(á Der.*
tu fiel proceder admiro.
De las rentas del Baron
de Tezél, una te aplico,
que te pueda sobstener
con honor, gusto, y tranquilo.
Lo restante, de Madama
Wilson es ya. A tí te elijo
Walton, para que á Wilkin
honres, siendo su Padrino,
en su dichoso Himenéo.
Mis vasallos, son mis hijos;
con acreditar que soy
un Padre bueno, he cumplido.

Wil. Viva nuestro Soberano
justo, y piadoso por siglos.

Der. Y Alberto primero aquí,
si agradar ha conseguido
á un público tan amable,
merezca por premio digno:::

Todos. Se disimule lo errado,
y se aplauda lo instructivo.

F I N.